"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS. ¡GUAY SI NO LO SON!"

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. | Buenos Aires, Septiembre 30 de 1927 — Toda correspondencia a: Donato A. Rizzo, Rioja 1689.—U. T. Corrales, 61-1158 | Núm. 255

EL ANARQUISMO ANTE EL PELIGRO MILITARISTA

La Argentina atraviesa en la actualidad por un período de preparación regresiva, del que son síntomas inequívocos el alarmismo antisubversivo, la exaltación nacionalista insistentemente fomentada, el intencional agravamiento de ilusorios peligros exteriores con el consiguiente aumento armamentista y la creciente penetración militar en la vida política del país.

Por un período semejante, en sus líneas generales, ha pasado Chile durante varios años, hasta venir a parar en la actual dictadura del coronel Ibáñez, quien tiene aquí, en el general Justo, un digno émulo. Y no faltan aquí, como no faltaron allí, algunas publicaciones, aunque vergonzantes, y ciertos intelectuales que propician desde ya un vuelco completo de la situación política hacia la dictadura militar.

La tiranía ha encontrado una pluma!—decía Sarmiento, en formidable apóstrofe, refiriéndose a Pedro de Angelis, al servicio de Rozas.—La casta militar que aspira a regir, "manu-militare", el gobierno del país, no necesita llegar a imponerse para tener a su servicio innumerables plumas alquilonas. Las tiene desde ya. Anuncian y loan su advenimiento al poder, y exaltan la segura grandeza de la patria, que el gobierno de la espada logrará.

Los partidos políticos, por su parte, aunque deseosos de mantenerse en el plano de las instituciones democráticas y de salvaguardar el parlamentarismo, sobre cuyo fracaso argumentan los partidarios de una regresión dictadora, le preparan, sin embargo, el terreno, no animándose a hacerle frente, pues entre dos peligros: la insurrección proletaria y el entronizamiento militar, prefieren siempre ceder a éste para prevenirse de aquél. Y así favorecen y sancionan los primeros pasos del avance militarista, acuerdan créditos extraordinarios, aumentan el armamento y los efectos militares y consienten los devaneos del ministro de guerra.

Lo mismo que en Chile, los corifeos de la dictadura especulan sobre el fracaso parlamentarista, la situación caótica, la imposibilidad de salir de ella siguiendo el orden normal de las instituciones y, para vencer los últimos escrúpulos democráticos de políticos y burgueses, proyectan sobre la tela de sus temores la amenaza inminente del cuco revolucionario, afirmando la imperiosa necesidad de lanzarse por la única vía de salvación: un gobierno fuerte, confiado, naturalmente, a los hombres de espada.

Pero los políticos, a quienes no escapa, empero, el simple carácter dilatorio de esa solución temporaria, preferirían continuar como hasta aquí, sin forzar el curso de las cosas con un golpe de Estado, mas sin animarse a cerrarse esa vía de salida, por si la situación llega a requerirla. Su estado de ánimo se puede equiparar al de aquel hombre a quien se refería Merimée, cuando en los últimos años de su vida se le preguntó qué opinaba sobre el valor absoluto de la vida: "Opino lo mismo que un hombre que estuviera cayendo de un octavo piso y al pasar por el quinto se le preguntara su opinión sobre el descenso: estaría todo muy bien con tal que esto durase".

El mundo burgués tiene igualmente la conciencia del descenso y se daría todavía por satisfecho con que esta situación durase. Y es para inclinarlo a la dictadura militar, que se le quiere hacer experimentar la sensación del próximo estrellamiento contra el suelo, y la urgencia de evitarlo por ese medio. Se agrava, al efecto, la amenaza revolucionaria, pero se tiene la convicción íntima de que ella no es de temer. Si así no fuera, buen cuidado habría de propiciar ningún golpe de fuerza, que sólo por el decaimiento de la potencia obrera y popular podría prosperar. Porque la casta militar sólo se siente fuerte ante la impotencia colectiva. Es una suma de debilidades; el resultado del decaimiento obrero, de la indiferencia popular, del apagamiento del espíritu subversivo. Solamente en los pueblos donde estas condiciones han existido, han logrado adueñarse del poder, dictatorialmente, los militares.

En la Argentina no existen aun tales condiciones. Por el contrario, la actividad rebelde se acrece, el movimiento obrero se está levantando de su decaimiento y el espíritu subversivo ha sabido encenderse en formidables campañas solidarias. Hay que perseverar en esa obra de levante general, ya que contra la suma de debilidades que el peligro militarista encarna, no hay otro recurso, para los obreros y los anarquistas, que el del robustecimiento de sus órganos de lucha, de su acción y su espíritu insurgentes. Como en todo, el ataque es siempre la mejor defensa.

Pero el peligro existe y se pone de manifiesto en múltiples hechos. Sería pueril pretender desconocerlo, sobre todo en estos países de América, donde la hora de la espada, que Lugones diz que es la actual hora del mundo, ha sido la hora de siempre. La espada ha pesado en sus destinos en forma prevalente; ha hecho la ley y la ha acomodado, cuando le convino, a todos sus devaneos caudillistas y dictatoriales; lo ha subordinado todo a la preeminencia de la casta militar, constituída en gobierno o en directora de éste; ha provocado la fiebre armamentista, sembrado el recelo y la desconfianza entre los pueblos, azuzado a la prensa nacionalista tras esos móviles y preparado el ambiente militarista. Pero hay, frente a todo ésto, una realidad que no desconocen los que claman por un gobierno fuerte, y que corta las alas a sus propósitos dictatoriales. Es la realidad determinada por el proletariado rebelde de la Argentina, y el espiritu revolucionario mantenido ardientemente en él por los anarquistas. Mantener esa realidad, haciéndola de más en más potente, es la tarea que cuadra, contra la amenaza militarista y por el avance emancipador.

LOS VERGONZANTES

Si queréis tener la medida exacta de vuestra fuerza de lógica o de la imposición de vuestras armas, no midais, precisamente, la resistencia del que os contradice u os devuelve vuestros golpes. Medid a otro; a aquel que, sin contradeciros ni alzar contra vosotros la mano, sólo dice: ¡yo no soy; yo no fuí! Por la altura de su grito, sabréis el peso de vuestro razonamiento o la cantidad de hierro que habéis metido.

Esto aparece evidente cuando el pueblo endereza una campaña seria y firme contra una determinada fracción burguesa. Cuanto más aquél le mete, más fuerte gritan los que la balconean con ánimo aterrado y corazón de cómplices: ¡no somos de esos! (de los que van mal o han caído abajo); ¡no fuimos nunca! Y son, sí, pero son vergonzantes.

Ahora resulta que acá no hay más capitales norteamericanos. ¡Ni siquiera en "Crítica"! Se están llenando los diarios y las paredes de protestas que pretenden parar la mano del pueblo que hace justicia. Es un solo grito de: ¡A nosotros, no! ¡No somos yanquis!

¡Cínicos miserables! En esto también la moral burguesa patentiza su entraña insolidaria hasta con los de su propia clase. Pues, como decía Almafuerte, lo último que debe arrojar por la borda un hombre es ese aullido cobarde: "Yo no he sido!

Nosotros somos siempre. Nosotros no negamos nunca a los nuestros cuando vosotros los pateáis, los escupís, los revolcáis en el fango. Nuestro corazón no tiembla de pavor ante el castigo; atropella engrandecido de amor a los victimados y menosprecia viril a los victimadores. Somos compañeros de los nuestros y vosotros sois sólo cómplices de los vuestros. Cómplices vergonzantes.

Que nos importa nada. Tan sucia es vuestra protesta de inocencia que más que piedad produce asco. Arregláos con el pueblo. Si él os deja, ¡oh, ya sabemos!, negaréis hasta que sois burgueses.

No hablemos de porquerías, compañeros; pasemos a otra cosa. Si algo faltaba para una medida exacta de nuestra fuerza de lógica o de la imposición de nuestras armas, ya lo tenemos ahora. Por la altura y la difusión de esa gritería aterrada — ¡yo no soy!, ¡yo no fuí!, — valoramos el peso de nuestro razonamiento y la cantidad de hierro que le metimos al yanqui infame.

¡A seguirle metiendo! ¡A no distraerse por nada! Adelante con el boicot, ¡siempre adelante!



SOIS ANARQUISTA Y, POR LO TANTO CRIMINALES A MUERTE, PUES!

Posición de "La Antorcha"

EL MOVIMIENTO Y LA PRENSA ANARQUISTA — EL SEMANARIO Y EL DIARIO

El anarquismo de la Argentina, el militante, tiene en la prensa la expresión vigorosa de su vasto movimiento de acción e ideas. Cuando queremos fijar una verdadera posición, que refleje en manera viva su raigambre, no tenemos sino que destacar sus dos perfiles esenciales, que constituyen a su vez sus pilares: el revolucionario anónimo, trabajador silencioso, propagandista personalísimo y puesto a la laboriosa tarea de proselitismo todos los días, y sus numerosos periódicos, diseminados a través del país, hojas tan valiosas como los militantes a que vamos, haciendo mención, las que son como el coronamiento de esa obra emprendida por una multitud de hombres que tienen en la publicación de su tendencia la única medida de conocimiento y relación. Quizá a muchos de los que no han madurado y crecido a la militancia revolucionaria en el ambiente anarquista de la Argentina, un movimiento así basamentado, disperso y sin embargo, tan substancialmente concretado en veinte publicaciones de prensa diversas, ofrezca a primera impresión un aspecto inusitado, imposible de ser observado y juzgado a través de una sola impresión de ambiente, en toda su profundidad y diversidad de facetas. Pero, a fuerza de ahondar, de compenetrarse, de entrar en el espíritu de su trabajo, lógrase percibir aquel anarquismo que con su profunda energía, cuanto más dispersa más vital, conmovió a Kropotkin al contacto del movimiento de los trabajadores jurasianos e hízole comprender el porvenir que la libre iniciativa encarnaba para las grandes realizaciones sociales.

Un movimiento así, vasto, diseminado a través de profundas capas de pueblo, cuanto más descentralizado más vital, tiene su expresión en la prensa anarquista que hemos dado en considerar no "oficial", no sujeta a directivas de arriba, sino sólo vivificada por el impulso de la corriente de ideas que encarna y el espíritu de los hombres de abajo que la particulariza. En este movimiento de opinión, de fuerza realizadora e ideas, está situada LA ANTORCHA. Para mantener éste cada día más comprensivo y madurado florecimiento, no hemos sino establecido una continua asociación de esfuerzos y voluntades, una concurrencia amplia entre todo un movimiento, sus facetas y militantes y esta herramienta de trabajo anarquista que hemos animado, como cosa viva, en nuestras manos obreras.

En esto radica nuestra posición, el sentido del movimiento anarquista que vitalizamos y la creación laboriosa de nuestra prensa. Consideramos todo esto como una verdadera asociación de trabajadores, sólo unidos por el trabajo, animados bajo el mismo soplo artífice del trabajo. Bajo este horizonte común es como puédense únicamente asociar los hombres a nuestra obra. Esto ha venido siendo el semanario a través de siete años, diez años o veinte años en otros surcos de ideas, y lo constituirá más adelante, siempre con un más serio, grave y responsable sentido de nuestra acción.

Hoy LA ANTORCHA está al final de una etapa, de una ladera de su trabajo en la montaña. El semanario abarca un sentido de realizaciones, de empresa y vitalidad revolucionarias que no puede satisfacer. Es necesario el diario, expresión nueva y de mayor vigor.

La tarea de hoy debe referirse a la de mañana. Por ésto escribimos, expresando en toda su fuerza realizadora esta necesidad perenne de superación en la obra anarquista. Hemos tenido el diario en la calle, impregnado de un aliento de batalla y justicia. Mas la concepción madurada del cotidiano, no sólo referida a un instante de nuestra lucha, sinó con un abarcativo sentido de llegarse a todos los problemas, las hondas palpitaciones y la serena o arrebatadora belleza del pensamiento y el sentimiento anarquistas, abre ante nosotros nuevas perspectivas, imposibles de concretar hoy en los medios actuales, ya que es cosa que crecerá sólo con el vigor y la fuerza, la sonoridad y el vitalismo del trabajo revolucionario dispuesto a animar otros horizontes.

El anarquismo argentino precisa del cotidiano, del combate diario, de la realización de una hoja que aliente sus grandes urgencias. Su esfera es más vasta cada día, abarca más pueblo, concreta mayores posibilidades. No somos solo nosotros los que lo decimos y sentimos, sino que esta necesidad está grabada en el corazón de la lucha social de nuestro pueblo. LA ANTORCHA diario, con la breve realización en que afirmó su fuerza combativa en las pasadas luchas, bien dejó marcada esta necesidad en todos. El retorno al semanario, impuesto por las circunstancias insalvables que todos conocen, no puede constituir sinó un compás de espera, un recobro a la tarea anterior para preparar los pasos futuros.

Esto es lo que queríamos explicar a los compañeros, aunque, más que explicada, esta circunstancia está vista y sentida por todos. Ahora falta apoyar la tarea de volver al cotidiano, de asociar voluntades y auspiciar en su verdadera faz ésta, para así poder escribir la esencial página viva sobre la vida misma.

Pongamos reflexión, dedicación y voluntad en esto.

LA NECESARIA ACCION DEL BOICOT

El boicot a los productos yanquis, que la actividad popular va poniendo en obra a través de todo el país y para cuya intensificación han surgido algunos comités específicos, se ha manifestado hasta ahora, a lo que sabemos, contra el consumo de esos productos. Es siempre una acción preciosa, reveladora del repudio moral de la conciencia popular contra el mercantilismo yanqui fautor del crimen de Boston, pero no basta a dar, por sí sola, la medida de ese repudio ni alcanza a exteriorizar debidamente el valor moral de la espontánea sanción proletaria, que ha de revelarse en hechos que expresen la voluntad obrera con carácter de tal. Es sobre esa base, la de la acción obrera sumada al repudio popular, que debe ser planteada y desenvuelta la acción del boicot contra Yanquilandia.

Nada importa, para esto, que las centrales obreras rechacen esa acción o tiendan a hacerla desvanecer con sus acostumbrados expedienteos dilatorios. Lo importante, la sanción popular y obrera, existe. Y ella es la que debe ser puesta en vías de realización, vigorosamente, afirmando en hechos de más trascendencia moral y de mayor alcance combativo, que el de la simple negativa a consumir los productos norteamericanos.

Lo que caracteriza al proletariado como fuerza beligerante en la lucha empeñada por la remoción del mundo hacia la libertad y el bienestar, es su acción directa, el empleo de sus medios combativos habituales, aquellos que pone en práctica contra el capitalismo explotador y el Estado tiránico. Su acción violenta, directa, contundente, en fin, y no solamente su acción pasiva, como simple consumidor. Esa es la necesaria acción del boicot contra el yanqui, que recién adquirirá su verdadero carácter cuando se exprese en hechos, tales como la negativa a producir, a transportar, a descargar productos, máquinas o barcos yanquis.

En ese sentido, enderecemos, pues, la acción obrera del boicot.

CONTRA LA GARRA YANQUI



El insaciable afán de lucro y el espíritu de conquista de la plutocracia yanqui, que tiene el crimen por instrumento, están gráficamente representados en esas dos manos, la que hiere y la que arrebata, obedientes a la misma voluntad explotadora y tiránica. Y ambas se acompañan en su obra de exterminio y rapiña, adentro, en su propio país, contra los obreros y los subversivos, y fuera, contra las naciones sometidas a su imperialismo. Y así se avasalla pueblos para conquistar mercados; se provoca y subvenciona revoluciones cuarteleras, como en Méjico, o se sostiene dictaduras como las de Perú y Bolivia, para obtener concesiones; y se implanta sobre su propio suelo, bajo la máscara de un hipócrita formalismo puritano, un bárbaro régimen de terror y persecución por el que se deporta, se encarcela, se lyncha, se ahorca como en Chicago o se electrocuta como en Charlestown a innumerables hombres sin más delito que el de ser anarquistas o I. W. W.

Contra la mano que roba y la que mata, debe enderezarse nuestra acción, obreros y revolucionaros. Ambas pertenecen al mismo cuerpo infame de la plutocracia yanqui. Si una es la mano del industrial, del negociante y del financista, que acuña en piezas de oro la sangre y el sudor obreros, la otra es la mano del Klu-Klux-Klan que incendia y lyncha, del juez que condena a muerte a Sacco y Vanzetti, del gobernador que refrenda su infamia y del verdugo que la ejecuta. Se ayudan entre sí y ambas sirven a la misma causa de explotación y tiranía, de robo y crimen.

Contra la mano codiciosa del yanqui, rico, manchada con la sangre de los nuestros, esgrimamos, pues, como un hacha, el boicot, la guerra sin cuartel.

LOS PROLETARIOS DE LAS CARCELES

LOS CONDENADOS POR "DERECHO COMUN" Y LOS ANARQUISTAS, UN ARTICULO DE ARMAND Y UNA OPINION DE NUESTRA PARTE

A propósito de una campaña promovida en Francia por el partido comunista en pro de una amnistía general para los llamados presos políticos y de varias reivindicacionees planteadas por los anarquistas presos para obtener el traslado del régimen común al político, E. Armand publicó en "l'en dehors", el quincenario que edita en Orleans, el trabajo que va a continuación, y que hemos traducido, no por que el motivo general de su artículo tenga inmediata relación en lo que respecta a los anarquistas presos en la Argentina, sinó por las varias cuestiones particulares que en él promueve y que juzgamos de verdadero interés para todos, como ser el concepto que debe merecernos el prisionero llamado por "delito común", la explotación de que es víctima en las cárceles y la formación dentro de ellas de un verdadero proletariado, que no podemos desligar de nuestras generales reivindicaciones; es en este último aspecto que el trabajo de Armand entra a plantear cuestiones que atañen por igual a los anarquistas y revolucionarios de cualquier país. Armand, a través de su artículo, abunda, a su vez, en otras consideraciones, como ser el juicio que le merece el procesado por cuestiones sociales en sus relaciones con el anarquista "ilegal" o el simple condenado por "delito común". Claro está que esta cuestión, casi nunca promovida entre nosotros, no puede ser dilucidada en un ligero comentario como el presente, cuestión que, por lo demás, hemos planteado en el número anterior en un suelto intitulado "Delincuencia". Por esto, el trabajo de Armand nos ha interesado profundamente, tanto en el problema moral que enuncia, como en lo que respecta a la necesidad de interese y colocar en un mismo plano de reivindicaciones a todas las víctimas de la legalidad burguesa.

Nosotros, en la Argentina, no conocemos esas distinciones entre regímenes carcelarios "común" y "político"—que conceptuamos odiosas,—pero igualmente a menudo se nos hacen presentes las otras cuestiones que Armand promueve. Es por esto que hoy insertamos su interesante trabajo y prometemos ocuparnos de todo esto, con más extensión, más adelante

LA AMNISTIA GENERAL

A E. Armand. — ...Yo no sé si Ud. es culpable o no, pero aún cuando sea culpable a los ojos de ellos, no lo es a los míos. Como se podría pretender esto, ya que si Ud. hizo lo que se le imputa, ha seguido el ejemplo de todos los reyes de quienes se sabe que aplican ese método... La suerte de un prisionero, aún cuando es culpable según las leyes, me interesa mucho más que la suerte del rico pirata.

F. Domela Nietenvenhuis.

Al salir de una de las estaciones de las ciudades del Mediodía donde me detuvo en mayo último, un señor ya de edad, bien vestido, con un niño de la mano, vino a mi encuentro. Yo no lo reconocí de inmediato. —Ud. no se acuerda, — me dijo — yo soy Fulano de Tal, que purgaba su pena en el mismo taller que Ud. en la Prisión central de Nimes. (Ah, si, Fulano de Tal, un ladrón, un culpable, en fin. Entre nosotros, se nos pide ocuparnos de muchos inocentes). Cambiamos algunas palabras cordiales, como conviene entre reincidentes que se encuentran, y cada cual por su lado seguimos nuestros caminos.

He aquí que hace muchos días que medito sobre la Semana de Bondad, sobre las reclamaciones hechas por muchos anarquistas para ser transferidos al régimen político, sobre la evasión de León Daudet, sobre la amnistía general reclamada por el órgano del partido comunista. Esta meditación me ha llevado a una carta que yo recibí de Domela Nienvenhuis, en la cárcel de la Santé justamente, hace unos veinte años. Qué desviaciones, por lo menos, no pueden producir en la mentalidad de ciertos anarquistas, veinte años?

¿Por qué l prisionero en general nos interesa? No es solamente porque nosotros seamos deterministas, sino porque en el 99 por ciento de los casos se trata de un pobre diablo que se deja coger por una red cuyas mallas dejan pasar los grandes criminales y los delincuentes de envergadura. En cuanto al preso anarquista, nos sentimos tanto más atraídos hacia él cuanto que él es **más directamente una victima** de la autoridad que aquel de los nuestros en libertad. El delito que él ha podido cometer es secundario, no tiene ninguna importancia desde el punto de vista de la solidaridad; él es, siempre y en todos los casos, inocente o culpable, una víctima de la autoridad.

Yo he dicho en otra parte que es una contradicción y una irrisión, para los anarquistas, exigir a sus compañeros el "respeto" a los términos del contrato económico que a ellos les imponen sus más mortales enemigos. El contrato impuesto no liga de ningún modo, y no hay diferencias entre el refractario por el gesto y el refractario por la pluma o la palabra.

Entre el condenado "político" y el "condenado de derecho común" yo no veo más diferencia que entre el objector de conciencia desde el punto de vista económico y el objector de conciencia desde el punto de vista militar. No me digáis sobre todo que es por su gusto que el refractario económico comete sus gestos; acaso si el conferencista o el escritor no hallaran en ello placer, habrían de tomárselas con las leyes o usos del ambiente!

Jamás he gustado las dulzuras del régimen político, pero yo sé que ese régimen comporta privilegios que no conocen los nuestros, sometidos al régimen de derecho común. En el político se pueden leer periódicos, libros, estar al corriente de lo que ocurre afuera; pero yo sé de prisiones centrales donde si se os encuentra en posesión de un fragmento de periódico y rehusais denunciar a quien os lo trajo, se os arroja en "celda de castigo hasta nueva orden". En régimen político, se pueden tomar notas, escribir para si, componer una obra también, pero hay prisiones centrales donde si se os sorprende escribiendo, fuera de la sala de correspondencia, se os condena a 15 días de celda por lo menos. En el régimen político se os visita, todos los días, y las personas que no son parientes en ningún grado pueden venir a veros; pero yo he conocido detenidos que pasaban años sin ver a nadie del exterior, simplemente porque no tenían parientes o porque no habían pasado ante el alcalde para sancionar su cohabitación con una compañera; yo he conocido una mujer que había hecho treinta y seis horas de viaje en ferrocarril para poder visitar a su compañero — a través de una doble reja, bien entendido, y durante un cuarto de hora, tiempo reglamentario — y que, habiendo sufrido un retardo el tren, llegó a las cuatro horas cinco minutos y encontró la puerta cerrada; se le rehusó autorización para verlo.

Desde el punto de vista de la explotación, la situación del detenido es horrible. Está obligado a trabajar por cuenta de un patrón, es un asalariado como cualquier otro. Pero nadie se ocupa de su situación. Yo nunca he sentido decir que un sindicato obrero haya hecho huelga a causa de los salarios monstruosamente viles impuestos a desgraciados que no pueden chistar. Aquellos mismos que truenan verbalmente o por escrito contra la propiedad privada no admiten que se la ataque "por el hecho".

Se me ha objetado que los condenados de "derecho común" no se interesaban ni poco ni mucho de las reivindicaciones obreras. Es exagerado. El refractario económico de profesión no es más que la excepción, la mayor parte de ellos, ladrones, estafadores, falsificadores, rateros, etc., son solo ocasionales. El porcentaje de los condenados indiferentes no es superior al de los obreros que trabajan en libertad. En caso de revolución, los animadores del movimiento encontrarían entre los prisioneros, los que están bajo cerrojo y los que se acuerdan de sus sufrimientos, un elemento audaz — y más arrojado en general que el elemento "honesto"; se servirían de ellos, naturalmente, pero a condición de abandonarlos cuando no los necesitaran. La mentalidad de los que están al margen de la ley no es ni superior ni inferior a la de los otros proletarios que están al amparo de ella. No son ni más ni menos brutales, ni groseros. Hay rateros y rufianes que, en la prisión, hacen de espías del guardián o contramaestre civil del taller. Pero hay trabajadores regulares que hacen lo mismo en la usina o en la fábrica; el obrero honesto se rebaja para hacerse apreciar del director del establecimiento, en una forma que no consentiría jamás un llamado malhechor. No hemos conocido acaso sindicados difamando a sus compañeros ante los funcionarios de su sindicato?

Y aunque la palabra o los escritos de los oradores o periódicos socialistas, comunistas o anarquistas no despertaran ningún eco entre los delincuentes — esta indiferencia estaría ampliamente justificada por la idéntica indiferencia que los partidos o las organizaciones de vanguardia manifiestan hacia ellos. No son los parias de la civilización occidental?

Pero no es el delincuente en general el que me preocupa, es el anarquista, condenado a una pena de derecho común, el compañero que, hasta el momen de su arresto, ha contribuído anónimamente a la vida del periódico de su tendencia y a su difusión — con quien después nada se quiere saber — **antes** que la autoridad lo tomara en sus redes.

Ese puede hacer huelga de hambre, no se ocuparán de él, su gesto será desconocido afuera. En lugar de llevarlo a la enfermería se le conducirá derecho a la celda, donde se sufre siempre hambre, desde luego. Nada de movimientos para arrancarlo de las garras de la autoridad, nada de grandes oradores para hacer vibrar los auditorios con el relato de sus dolores, — algunos de esos "ases" de la palabra olvidan muy pronto que también ellos son criminales reincidentes. Nada de Comité de Defensa social para ocuparse de su compañera y sus pequeños en caso necesario, y sin embargo el anarquista que se agota en el régimen de derecho común ama y procrea como su compañero que sobrelleva las penas del régimen político. El tiene tanta necesidad como éste de lectura, de escritura, de visitas, de alegrías en su privación de libertad.

En el fondo, es una inconsecuencia de parte de los anarquistas de la pluma o la palabra admitir entre ellos categorías: la categoría de los inocentes y la de los culpables — dos clases: la de los burgueses del régimen político y la de los proletarios del régimen de derecho común. Porqué levantarse contra los Códigos, la policía, los tribunales si se aceptan sus juicios, sus distinciones sutiles, sus clasificaciones, a que someten a los ilegales? No vale verdaderamente la pena perseguir la desaparición de las clases para resucitarlas entre camaradas.

¿Es que los anarquistas que reclaman el privilegio del régimen político piensan en las abyecciones, humillaciones, afrentas y sufrimientos de todas clases que padecen sus compañeros sujetos al régimen de derecho común?

Yo comprendo que a título de expediente individual, un anarquista reclame ser colocado a régimen político. Casi todos los medios son buenos para salir de la cárcel — y la astucia figura entre esos medios — siempre que no se os pida renunciar, una vez salido, a la propaganda de las ideas que os son queridas. Lo repito, allí donde el contrato es impuesto, el contratante no está ligado. Pero expedientes aparte, el pedido de régimen político no se justifica desde el punto de vista puramente anarquista.

Soy de la opinión de Domela Niemvenhuis. En todo compañero preso saludo a una víctima del arquismo. Así, si yo reclamo la liberación de Sacco y Vanzetti, — la de Ascaso, Durutti y Jover — pido la liberación incondicional y en todos los países de todos los anarquistas que han ejercido oficios no reconocidos por la policía, cometido infracciones reprimidas por los códigos de toda especie, perpetrado delitos o crímenes castigados por el arbitrio de los tribunales de toda instancia. En régimen arquista, todo anarquista arrojado a las prisiones, encerrado en las cárceles, desterrado a los presidios, es un inmolado a un ídolo al cual él no quiere sacrificar. Nada de separación entre inocentes y culpables, los de "derecho común" y los "políticos". He ahí como entendemos aquí la **amnistía general!**

E. Armand.

NOTICIAS DE TODAS PARTES

ASESINATO DE SPARTACO ESTAGNETTI

Las publicaciones anarquistas europeas llegadas por el último correo se ocupan de la muerte del conocido compañero Spartaco Stagnetti, ocurrida en la Isla di Ustica, ya anunciada por los telegramas.

De las propias publicaciones de la prensa fascistas acerca del hecho, se destaca claramente el móvil del crimen y la instigación fascista que armó el brazo de un delincuente común, para desembarazarse así de un enemigo indoblegable.

Stagnetti se hallaba confinado en Ustica con otros muchos condenados políticos, quienes lo habían designado para administrar la cocina común. Entre ellos, se hallaba Carlos Gasparelli, delincuente común, cuya permanencia entre los confinados políticos no se explica sino en carácter de espía y agente provocador. Y este es el hombre que, con un pretexto infeliz que revela más aún la instigación fascista, atravesó mortalmente con una trincheta el corazón del compañero Stagnetti, la noche del 15 de agosto.

Sobre la sangre, aun no secada, de las anteriores víctimas de la criminalidad fascista, sigue derramándose la sangre de los nuestros. ¡Qué sementera de odios se levantará, en su día, sobre esa tierra tan abonada con sangre humana!

LIBERTAD DE MONOMINI

Hace poco más de un mes obtuvo su libertad en París, como informamos en nuestro número anterior, el compañero Mario Castagna. Según reciente información telegráfica de la prensa burguesa, acaba de obtener también su libertad el compañero Bonomini, condenado a largo tiempo de prisión por la muerte, en París, del jefe fascista Bonzervizi.

Con él son ya dos vindicadores nuestros que recobran su libertad en breve tiempo. Pero, sobre el propio suelo francés lo mismo que aquí y en todo el mundo, quedan aún muchos Lucetti y Radovitzky a quienes rescatar de manos del enemigo. Y es en la satisfacción de los rescates ya logrados que debemos afilar nuestras armas para los rescates próximos!

El Padre de Lindbergh

Transcribimos lo que sigue del "Weltbühue", del 14 de junio de 1927:

"Tener familia es mucha veces, aún para una persona cualquiera, una felicidad dudosa; pero qué decir del caso en que un heroe nacional tiene por padre un hombre cuyo nombre basta para hacer rechinar los dientes a los patriotas?

Los periódicos americanos hicieron todo lo posible para evitar al joven heroe del Océano, la más lijera pena: así, cualquiera que fuera la época de la vida del muchacho a que hicieran alusión, callaron siempre discretamente que el padre Lindbergh era una de las raras personalidades que se irguieron contra la locura de la guerra. Se cuidan bien de decir que él fué denunciado y perseguido por los chacales del nacionalismo integral como derrotista y como espía. Millones de dólares fueron entonces gastados para impedir su elección de gobernador del estado de Minnesota, como candidato de la "Liga de No-Participación". El joven Lindbergh, que entonces tenía 16 años, llegó a ser perseguido por los patriotas y tratado como hijo de traidor.

La prensa americana no tenía injurias suficientes para el padre de Lindbergh, y ella cantó victoria cuando fué derrotado en las elecciones; ahora se calla. Le sería verdaderamente muy penoso que el mundo supiera que el joven vencedor del Océano es hijo de un hombre lo bastante inteligente para desafiar la opinión pública. Y los promotores de guerras en todos los países, que con tanto ardor trabajan en estos momentos, han debido encontrar muy desagradable que fuera el hijo de un enemigo implacable de la guerra quien, por primera vez, volara a través del Atlántico".

Herminya Zur Muehden.

LOS HERMANOS ENEMIGOS

Es evidente que el interesante "Boletín Comunista" suministra armas preciosas a los adversarios del comunismo tal como lo entiende el grupo que detenta el poder en Rusia. Es así que se sabe que la censura ha prohibido desde luego **Jesús** del "camarada" Barbusse, luego, que esa prohibición fué levantada pero imponiendo a la obra una "Introducción" de refutación. Se sabe también por él que el arrivista Lunacharsky pasea por Biarritz, "playa para snobs, pollos de lujo, hijos de papá, herederas casamenteras, semi-mundanas y doble mundo". Y no solamente eso, el mismo boletín informa que los vestidos de Madame (Lunacharsky), representan cada uno el salario de una obrera durante medio año. Naturalmente, eso arroja una luz singular sobre el liberalismo y el desinterés de las gentes de Moscú, pero, suponiendo que Boris Souvarine tuviera la sartén por el mango, hubiera aparecido **Jesús** tal cual, y Lunacharsky sería un arribista? He ahí lo que yo quisiera saber.

(De l'en dehors.)

Candide.

EL IMPERIALISMO

La reacción de las Indias Neerlandesas

El rol imperialista de Holanda se debe sobre todo a la posesión de sus colonias en las Indias. Esas posesiones tienen 64 veces la superficie de la metrópoli y cuentan con 50 millones de habitantes, mientras que Holanda apenas tiene 7 millones. La dominación de las Indias se ha distinguido, como en todos los países de colonización del mundo, por una terrible explotación económica y una salvaje opresión política. Aunque los distintos cultivos dan el 30, 40, 50 por ciento y más, aunque los imperialistas arrancan todos los años centenas y centenas de millones de florines de sus colonias, los trabajadores no ganan más de 50 céntimos al día, tienen que pagar impuestos sin cesar aumentados, son a menudo abandonados al hambre en tugurios que ni en las grandes ciudades existen. Nada de derecho de huelga, ni de reunión, ni de asociación; la prensa sufre la censura. El gobernador general tiene allá el derecho de castigar sin la menor forma de proceso, a todo aquel cuya presencia le parezca una amenaza para el orden público. Los intereses de la población son absolutamente desatendidos; es por eso que, gracias a la influencia de la cultura holandesa, la proporción de los iletrados ha pasado en 3 siglos del 50 por ciento al 95 por ciento!

Cuando la rebelión fué inevitable en Java y Sumatra, fué salvajemente reprimida. Se hizo uso de ametralladoras contra una muchedumbre indefensa. El número de los arrestados es tan grande, que el ministro de las colonias declaró en la Cámara que los tribunales no tienen tiempo de preparar una relación de las persecuciones, tan sobrecargados están de trabajo. Centenares de indígenas han sido castigados y deportados a las regiones inhabitadas de Haut-Digonl, en Nueva Guinea.

Actualmente reina en Indonesia (posesiones holandesas), un terror indescriptible. Toda persona que intenta un gesto de resistencia es considerada como comunista. La menor carta anónima basta para ser detenido, por lo común, después de haber sido maltratado bárbaramente por la policía.

La soldadesca aterroriza al país. Una vez que se deportan a los hombres, las mujeres y las jóvenes quedan libradas al capricho de los soldados. Las madres se quejan por sus hijas violadas. Muchos desgraciados fueron atados a los árboles de pies y manos, para que fueran torturados por las hormigas gigantes por que no querían confesarse comunistas. Desde hace mucho se tortura a los acusados en las partes sexuales. Una mujer fué quemada en las partes sexuales con cerillas. Habiendo muerto una de las acusadas a consecuencia de esas torturas, las cosas se divulgaron. Al condenar al culpable a 12 años de prisión, el tribunal consideró que esos malos tratos en las partes sexuales no son más "que un episodio de una larga serie de torturas infligidas a todos los acusados y a todos los testigos". Por la imposición y la corrupción se obliga a los testigos a prestar declaración en la forma exigida.

La revista "Indonesia Merdeka", que aparece en Holanda, como órgano de los estudiantes de origen indonesio, ha publicado muchos de esos hechos, tomados de cartas particulares. En respuesta a esas revelaciones que ella no puede negar, la policía hizo una requisa en las casas de estudiantes indonesios, llevándose todo lo que le convino. Su objeto evidente es conocer los nombres de los corresponsales de las Indias que suministran a sus compatriotas en Holanda un material irrefutable, pero muy comprometedor para el gobierno neerlandés, a fin de desembarazarse deportándolos a Haut-Diganl, o a otra parte.

La policía, para justificar esos hechos, difunde en la prensa comunicados concernientes a "complots comunistas", "amenazas al orden público", relaciones con Moscú" y explica que ella no hace más que su deber protegiendo a las colonias de empresas comunistas. Todo eso no es más que calumnia. En este asunto, es el gobierno holandés el acusado, y la verdad es que él no puede ni refutar ni negar los hechos que la asociación "Perhimpoenan Indonesia" les enrostra. Los miembros de esta asociación están, sin embargo, lejos de ser comunistas; son nacionalistas, y ellos quieren liberar su patria de la dominación de los blancos.

La policía no ha podido presentar ninguna prueba de las relaciones con Moscú, aunque se llevó todos los papeles que pudo encontrar. Y sus comunicados son siempre vagos:: "se dice", "de acuerdo con lo que parece creerse...", etc.

Pero todo eso no ha de impedir de ningún modo que el movimiento por la independencia se extienda en el archipiélago malayo. Cinco mil revolucionarios están en las prisiones y una nueva revuelta acaba de estallar.

(Servicio de Prensa de la Int. Antimilitarista.)

Los viejos nuestros

PEDRO KROPOTKIN

¡Pedro Kropotkin!... Cada vez que los jóvenes pronunciamos ese nombre querido, nos sentimos poseídos de un respeto profundo, y recordamos al colosal pensador, a la vez que al anciano venerable, que sacrificó títulos, posición y bienestar en pro de la emancipación humana. Y ese recuerdo fortifica nuestro espíritu en la lucha, porque en el pensador hallamos la filosofía que disipa las tinieblas, y en el anciano el digno ejemplo del hombre enérgico, constante y batallador, que no se dobló ni por el peso de las infamias de la reacción, ni por el peso de los años.

Pedro Kropotkin perteneció a la más alta aristocracia rusa. La familia de los príncipes Kropotkin es una de las pocas que descienden en línea recta de los viejos príncipes feudatarios de la antigua casa real de Rurigo. Por eso en el círculo de los "ciaikovzi", al cual él pertenecía, decía a sus amigos chanceando que tenía más derecho al trono de Rusia que el emperador Alejandro II, el cual era un tudesco.



Kropotkin estudió en el colegio de los pajes, donde no son admitidos más que los hijos de la aristocracia de la corte. Terminó el curso con el primer premio en el año 1861; mas, atraído siempre por el estudio, en vez de entrar al servicio de la corte, fué a la Siberia para hacer estudios de geología. Estuvo allí varios años, tomando parte en muchas expediciones científicas, adquiriendo de ellas vastos conocimientos que utilizó después como colaborador de Elíseo Reclús.

De vuelta a San Petesburgo, fué elegido miembro, y después secretario de la Sociedad Geográfica, llevando a cabo trabajos muy apreciados por los hombres de ciencia, y finalmente emprendió una gran obra sobre los glaciarios de la Finlandia, que, debido a una distinción de la mencionada Sociedad Geográfica, le fué permitido terminar cuando, más tarde, se hallaba encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo.

A fines del año 1871, o a principios de 1872 (Stepniak, de quien tomamos esas notas biográficas, no pudo recordar exactamente la fecha), hizo Kropotkin un viaje al extranjero. Visitó Bélgica y Suiza, donde en aquellos tiempos la Internacional tenía tanto desarrollo. Sus ideas, que, ciertamente, eran siempre avanzadas, tomaron entonces su color definitivo. Kropotkin se hizo internacionalista y se adhirió al grupo llamado "anarquista", en el cual, ferviente apóstol, continuó desde entonces.

De vuelta a su país natal, se acercó al círculo revolucionario inspirado en las mismas ideas — aquel de los "ciaikovzi" — y a poco fué propuesto como miembro y admitido por unanimidad. Fué él quien corrió con el encargo de escribir el programa del partido y de su organización, lo cual fué hallado después entre sus papeles.

En 1872 comenzó sus conferencias clandestinas sobre la historia de la Internacional, y no eran sino el desarrollo de las ideas del Socialismo y de la revolución, basado en la historia de todos los movimientos populares modernos. Estas conferencias, que a la profundidad del pensamiento unían una claridad que las hacía accesibles a la mente menos cultivada, despertaron un vivísimo interés entre los obreros del distrito de Alejandro — Newsky. Estos hablaron de ellas a sus compañeros de fatiga, y bien pronto la noticia se esparció por todas las fábricas del contorno y llegó, naturalmente, a oídos de la policía, la cual empeñóse a todo trance en hallar al famoso "Boradin", pues bajo este supuesto nombre Kropotkin daba sus conferencias. Pero no pudieron los esbirros del zar salirse con la suya al primer momento, pues Kropotkin, habiendo dado por terminadas, después de dos meses, sus lecciones, no apareció más por la casa sospechosa, y hacía los preparativos para salir al campo con el propósito de hacer propaganda entre los campesinos, transformado en pintor ambulante, porque a su vasta erudición unía un notable talento de artista.

Pero la policía consiguió comprar a un obrero, el cual accedió a hacer de espía, y se lanzó a vigilar por las calles principales con la esperanza de encontrar uno u otro día al buscado "Boradin". Después de algunos meses, el miserable vendido pudo dar con él, y lo denunció a la policía. Kropotkin fué arrestado, mas no quiso dar su verdadero nombre. No obstante, le fué inútil esconderlo. Algunos días después, la patrona de la casa en la cual él había alquilado una habitación, se presentó a declarar que un huésped suyo, el príncipe Pedro Kropotkin, había de pronto desaparecido y faltaba desde el día tal. Conducida ante el supuesto "Boradin", reconocióle por su huésped, y Kropotkine tuvo que confesar entonces su verdadero apellido.

Grande fué la emoción producida en la corte del zar por el arresto de un tan elevado personaje. El emperador mismo se conmovió hasta tal punto, que un año después, pasando por Karkoff, cuyo gobernador era un primo de Pedro, llamado Alesio Kropotkin (el cual fué asesinado en el año 1879), el soberano le preguntó bruscamente si era cierto que el arrestado era pariente suyo, y se mostró sumamente descortés con él.

Tres años pasó Pedro Kropotkin encerrado en una celda de la fortaleza de Pedro y Pablo. En los primeros meses del 76, por orden del médico, fué trasladado al hospital de Nicolás, pues la prisión había arruinado su salud, hasta tal extremo, que no podía comer ni moverse. Al cabo de algunos meses se hallaba bastante restablecido, pero él hizo cuanto pudo para disimularlo. Caminaba con el paso del que sufre, hablaba en voz ahogada, como si el abrir la boca le costase un esfuerzo penoso. La causa era simplicísima: había sabido, por medio de una carta recibida de sus amigos, que se organizaba una tentativa para lograr su evasión, y como en el hospital la sospecha era menor que en la fortaleza, era necesario prolongar la estada en él. En efecto, en el mes de julio del año 1876 fué llevada a cabo la sensacional fuga, habiéndose seguido el proyecto que Kropotkin mismo trazó en el hospital, el cual fué organizado por el inolvidable revolucionario ruso Dr. O. E. Weimar, — ilustre personaje de la alta sociedad rusa, que murió desterrado en la Siberia por creérselo complicado en el atentado de Solowief contra la vida de Alejandro II en 1879. — El Dr. Weimar facilitó su coche al fugitivo y se prestó a servir de cochero para salvarlo mejor.

Pocas semanas después, Kropotkin se hallaba ya en el extranjero.

De aquel tiempo data su verdadera actividad revolucionaria, dejando de ocuparse exclusivamente del movimiento ruso para consagrarse al movimiento anarquista universal.

Lanzado a la actividad de la lucha en esta vasta arena, sin descender ya más a los subterráneos de las agrupaciones secretas que minaban la Rusia, las grandes dotes de Pedro Kropotkin pronto fueron conocidas del nuevo mundo que empezaba a formarse. Ya con la pluma, ya haciendo uso de su oratoria fácil y arrebatadora, Kropotkin desde aquella fecha no cesa un momento de propagar las doctrinas que serán la base de la sociedad del porvenir.

Cuando sube a la tribuna, su palabra ardiente apasiona. Tiene la facultad de inspirarse, como todos los grandes oradores, a la vista de la multitud que lo está escuchando. Y entonces es cuando ese hombre singular se transforma; el anciano se rejuvenece. Su voz vibra con aquel acento de profunda convicción que no puede engañar, ni ser fingido, y que se siente a medida que uno habla, no ya con la boca, sino con todas sus vísceras. Sus discursos producen una impresión inmensa, porque cuando la pasión llega a tal extremo, tiene la facultad de comunicarse y de electrizar al auditorio... Y cuando pálido y trémulo desciende de la tribuna, la sala entera tiembla por el estallido de los aplausos:

Es valentísimo hasta en la discusión en privado, y sabe convencer y atraer como pocos la simpatía de los demás hacia sus opiniones. Estando versadísimo en la ciencia histórica, especialmente en todo lo que se refiere a los movimientos populares, se sirve maravillosamente de esta su especial y vasta erudición para ilustrar y reforzar con ejemplos y analogías originalísimas e imprevistas todas sus aseveraciones. Por eso, su palabra adquiere una fuerza de persuasión extraordinaria, aumentada por la sencillez y evidencia de sus exposiciones, que acusan a la vez en muchos casos profundos estudios matemáticos.

Esto por lo que respecta a sus dotes oratorias; mas si buscamos sus facultades de escritor, veremos en Kropotkin al productor de labor científica y filosófica, ardiente, atrevido, infatigable. No es amante de fabricar libros de muchas páginas; más bien se dedica a estudios claramente desarrollados y propios para periódicos que defienden la Causa. No obstante, de algunos de esos estudios una casa editora parisiense, la casa Stock, ha formado dos volúmenes, que ha titulado "La conquête du Pain"y "Paroles d'un Révolté", universalmente conocidos. Han sido traducidos en todos los idiomas, y las ediciones de sus obras se suceden constantemente.

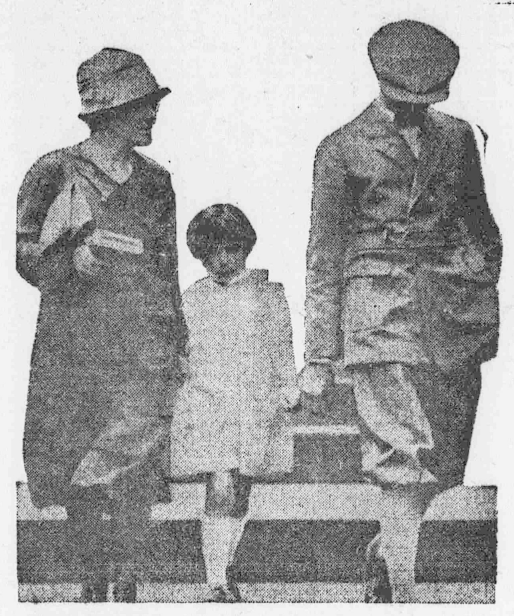
Como hombre reúne igualmente condiciones no comunes. Dice siempre la verdad pura y escueta sin miramiento alguno, ni por el amor propio del interlocutor ni por cualquier consideración que sea, y esto es el rasgo más brillante y simpático de su carácter. Se puede creer absolutamente en cada palabra suya. Su sinceridad llega a tal punto, que alguna vez le sucede que en el ardor de la discusión le acude de improviso a la mente una consideración nueva que le hace pensar. Y súbitamente se interrumpe, se queda un momento todo absorto en sí y después se pone a meditar, haciendo en alta voz su pro y el contra del opositor. Otras veces hace esta discusión mentalmente, y dirigiéndose a su atónito adversario, después de un momento de silencio, le dice sonriendo: "Tiene usted razón". Esta sinceridad absoluta lo hace el mejor de los amigos, y da un peso especial a favor de lo que sostiene, ya sea alabando o vituperando alguna cosa.

Tal fué Pedro Kropotkin, el ilustre hombre de ciencia, el propagandista ferviente, el agitador constante; el príncipe que renunció a los honores de la corte para sufrir las penalidades del encierro y la persecución tenaz de los esbirros, en holocausto de la emancipación de la humanidad.

C. S

¡Libertad y no clemencia para S. Radowitzki!

EL TESTAMENTO DE LOS MARTIRES A DANTE SACCO



Rosina, Inés y Dante Sacco, saliendo de Charlestown

De la Cárcel Estadual de Charlestown. — Agosto 18 de 1927. — Mi querido hijo y compañero:

Desde el día que te ví por última vez pensé escribirte esta carta, pero mi prolongado ayuno y el pensamiento de no poderme expresar como era mi deseo, me han hecho esperar hasta hoy.

El otro día, apenas cesé la huelga de hambre, mi pensamiento voló a tí y quise escribirte en seguida, pero advertí que mis fuerzas físicas no eran suficientes y que no estaba en condiciones de readquirirlas en un momento; debí, por lo tanto, suspenderla. Mas en necesario acabar antes de que nos conduzcan de nuevo a las celdas de la muerte. Es mi opinión que, apenas la Corte Suprema deniegue la revisión del proceso, nos reconducirán al triste lugar, y el lunes, si nada ocurre, nos matarán apenas haya sonado la media noche.

Heme aquí, pues, enteramente solo contigo, con toda la fuerza de mi amor, para abrirte los tesoros de mi pobre corazón.

¡Nunca hubiera pensado que nuestro inseparable amor pudiera acabar tan trágicamente! Pero estos siete años de dolor me dicen que esto se ha hecho posible.

Empero, esta nuestra forzada separación no ha cambiado en un ápice nuestro afecto, que permanece más sólido y vivo que nunca. Más bien, si esto es posible, se ha agigantado más aun.

Esto no solamente es un gran modo de proceder en la vida, sino también la confirmación de un hecho: que el verdadero amor fraterno no sólo se muestra en los momentos de alegría y placer, sino más aun en los momentos de lucha y de sufrimiento.

Recuérdalo, Dante.

Nosotros lo hemos demostrado y, modestia aparte, nos sentimos orgullosos de ello.

Mucho hemos sufrido en nuestro largo calvario. Nosotros protestamos hoy, como hemos protestado ayer, y protestaremos siempre por nuestra libertad.

Si desistí de la huelga de hambre fué porque ya no quedaba en mi sombra alguna de vida, y yo había escogido esa forma de protesta para reclamar la vida y no la muerte.

Mi sacrificio estaba animado por el deseo vivísimo que había en mi de volver a estrechar entre mis brazos a tu pequeña hermanita querida Inés, a tu madre, a ti y a todos mis amados compañeros y amigos.

Por esto hijo, vuelve ahora la vida, calma y tranquila, a reanimar mi pobre cuerpo, aunque el espíritu permanezca sin horizontes y siempre como perdido entre tétricas, sombrías visiones de muerte.

Y bien, querido muchachito mío: después de haberme hablado tu madre tantas veces de tí y de haberte visto en mis sueños días y noches, fué alegría inefable la de volverte a ver, estrecharte entre mis brazos y hablar contigo como solía hacerlo otros días... **aquellos días**...

Mucho te dije en esta ocasión y mucho deseaba decirte aún; pero vi que eras siempre el amoroso muchacho de aquel entonces... que eras bueno con la mamá, que tanto te ama, y no quise herir más largamente tu sensibilidad, porque estoy seguro que continuarás siendo el noble y buen joven que eres ahora y recordarás para siempre cuanto te dije.

Yo estoy tan seguro de ésto como de que lo que voy a decirte ahora hará vibrar tu pobre corazón; pero, no llores, Dante, porque muchas lágrimas han sido ya derramadas en vano — tu madre las ha derramado durante siete años, inútilmente. Por esto, hijo, en vez de llorar, hazte fuerte para poder estar en condiciones de confortar a tu pobre madre.

Te diré ahora lo que yo solía hacer cuando quería distraer a tu madre de algún triste pensamiento, para que tú puedas repetirlo cuando sea necesario. Ibamos de la mano, en un largo paseo a través de los campos, al aire libre y bajo el sol radiante; recogía a mi paso flores silvestres de un lado y de otro, y se las ofrecía, y cuando la advertía cansada la hacía sentar a la sombra de algún árbol, y allí, **en la viva y dulce armonía de madre natura, ella lo olvidaba todo y era feliz, tan feliz...**

Recuerda también esto, hijo mío. No olvides jamás, Dante, cuantas veces seas feliz en la vida, de no ser egoista: condivide siempre tu dicha con los más infelices, más pobres y más débiles que tú y no seas sordo nunca hacia quienes reclaman socorro.

Ayuda a los perseguidos y las víctimas, porque ellos serán tus mejores amigos; ellos son los compañeros que luchan y caen como tu padre y Bartolomé, que lucharon y hoy caen por haber reclamado felicidad y libertad para todas las pobres y harapientas muchedumbres del trabajo.

En esta lucha por la vida hallarás alegría y satisfacción y serán amado por tus semejantes.

Por todo lo que tu madre me informa acerca de cuánto has dicho y hecho en estos últimos días de atroz agonía sufridos por mi en la celda de muerte, yo estoy seguro de que serás un día el joven por mi soñado tantas veces, y esta certeza me hace casi feliz.

Nadie puede saber o decir lo que será de nosotros mañana, pero si nos matan tú no deberás olvidar jamás de mirar a tus amigos y compañeros con la misma sonrisa jovial sobre las labios con que miras a tus más íntimos afectos, porque ellos te aman con el mismo amor de que rodean a todos los demás infortunados y perseguidos compañeros.

Y esto te lo dice tu padre, tu padre que lo es todo para tí; tu padre que te ama como ama a ellos, que sabe y conoce la nobleza de su fe, — que es la mía, Dante, — los supremos sacrificios que ellos afrontan todavía por nuestra libertad, porque yo he combatido junto a ellos, y ellos son los que nos hacen vivir en el corazón una esperanza todavía. Solamente ellos podrán evitar nuestra electrocución. Esta es la lucha, la guerra entre los ricos y los pobres, por la salvación y la libertad, que tú, hijo mío, comprenderás mejor, cuando seas mayor, en toda su grandiosidad y nobleza.

Pensaba continuamente en ti, Dante mío, en los tristes días transcurridos en la celda de muerte. El canto, las tiernas voces de los niños que llegaban hasta mi del vecino jardín de juego donde brincaba la vida y la alegría sin afanes — solamente a pocos pasos de distancia de los muros que aprisionan en una atroz agonía a tres almas en pena — todo me hacía pensar insistentemente en ti y en Inés, y os deseaba tanto, tanto, ¡oh, hijos míos!...

Mas luego pensé que fué mejor que no hayas venido a verme en esos días, porque te hubieras encontrado, en la celda de muerte, en presencia del cuadro espantoso de tres hombres en agonía, a la espera de ser muertos, y quién sabe qué efecto hubiera podido producir en tu mente tan trágica visión, y qué influencia hubiera podido tener en el futuro.

Por otra parte, si tú no fueses un muchacho demasiado sensible, tal visión hubiera podido serte útil cuando, más adelante, pudieras recordarla para decir al mundo toda la vergüenza de este siglo que está encerrada en esa forma cruel de persecución y de infame muerte.

Sí, Dante mío, podrán muy bien crucificar nuestros cuerpos, como ya lo hacen desde siete años, pero no podrán destruir jamás nuestras ideas, que permanecerán aún más bellas para las generaciones futuras.

Dante, cuando me refería a tres vidas, quería decirte que con nosotros está otro joven, Celestino Madeiros, que será muerto junto con nosotros. El ya ha estado otras dos veces en la horrible celda de muerte — que debe ser destruída con la piqueta del progreso — esa horrible celda que deshonra al Estado de Masachusetts. Se debiera destruir esas celdas, para levantar en su lugar fábricas y escuelas para enseñar lo útil y lo bueno a centenares de niños.

Dante, te exhorto una vez más a ser bueno y a amar con todo tu afecto a tu madre en estos tristes días, y yo moriré seguro que con todos tus cuidados y tus afectos ella será menos infeliz. Y no dejes de conservar un poco de tu amor para mí, hijo, porque yo te amo tanto, tanto...

Mis más fraternos saludos para todos los buenos amigos y compañeros. Afectuosos besos para la pequeña Inés y para mamá, y para ti un abrazo de corazón de tu padre y compañero.

Nicolás Sacco.

P. D. — Bartolo te envía también sus cariñosos saludos. Espero que tu madre te ayudará a comprender esta carta, ya que no he podido escribir mejor y de manera más clara, porque no me siento lo bastante bien, y estoy débil, tan débil... ¡Adiós!

Mi querido Dante:

Yo espero aún. Nosotros lucharemos hasta último momento para reivindicar nuestro derecho a la vida y a la libertad, pero todas las fuerzas del Estado, del oro y de la reacción están malditamente contra nosotros, porque somos dos revolucionarios, dos anarquistas.

Escribiré poco sobre ésto, también porque tú eres demasiado joven para poder comprender plenamente el profundo significado de ésto y de otras cosas de que hablaría de buena gana contigo si la situación me lo permitiese.

Empero, si eres bueno, cuando seas mayor comprenderás, entonces, el caso de tu padre y mío, y los principios de él y míos, por los que hoy se nos mata.

Te diré ahora que, por todo cuanto se de tu padre, él no es un criminal, sino por el contrario, uno de los mejores hombres que yo haya conocido nunca. Algún día serás capaz de comprender cuanto te digo: tu padre ha sacrificado todo lo que en la vida hay de más querido para el corazón y más sagrado para el alma, por su fe en la libertad y la justicia para todos.

Ese día te sentirás orgulloso de tu padre y, si has seguido siendo lo bastante bueno, tomarás su puesto en la lucha entre la libertad y la tiranía para reivindicar el nombre suyo — **el nuestro** — y nuestra sangre.

Y comprenderás también cuán buena y valerosa ha sido tu madre para ti, para tu padre y para mi en estos años de lucha, de dolores, de pasión, de penas y de atroz agonía.

Debes, por tanto, ser bueno, valiente, afectuoso hacia tu madre, hacia Inés, hacia Susí — buena y valerosa Susí — y hacer cuanto te sea posible para servirles de confortación y ayuda.

Desearía también que te recordaras alguna vez de mi también, como el compañero y el amigo de tu padre, de tu madre, de Inés, de Susí y tuyo. Puedo asegurarte que tampoco yo fuí nunca un criminal y que jamás en la vida robé o asesiné, sino que luché modesta y exclusivamente para abolir el crimen entre los hombres y por la libertad de todos.

Recuérdate, Dante, que quien te diga lo contrario de tu padre y de mi, no será más que un mentiroso, que insultará la memoria de dos hombres caídos por la fe y el amor hacia la humanidad que ardían en sus corazones.

Sabe y recuerda, Dante, que si tu padre y yo hubiésemos sido dos cobardes, dos hipócritas, dos renegadores de nuestra fe, no hubiéramos sido nunca condenados a muerte.

Ellos no habrían considerado culpable ni siquiera a un perro sarnoso ni ejecutado a un venenoso escorpión, en base a las evidencias inventadas contra nosotros. Y habrían acordado un nuevo proceso, aunque se tratara de un matricida u otro delincuente común, que hubiese podido presentar las evidencias que, repetidamente y en vano, hemos presentado nosotros para obtener la revisión del proceso.

Recuerda, Dante, recuerda siempre esto: nosotros no somos ni fuimos nunca criminales; nos han juzgado culpables en fuerza a falsos testimonios, nos han denegado varias veces nuevo proceso y si somos ejecutados después de siete años, cuatro meses, y diez y siete días de indescriptibles torturas, es sólo por la razón ya expuesta por mi: porque estuvimos y estamos siempre de parte de los pobres y contra la explotación y la opresión del hombre sobre el hombre.

Los documentos sobre nuestro caso que tú y los demás tendréis ocasión de recoger y conservar, te probarán que tu padre, tu madre, Inés, mi familia, tú y yo hemos sido sacrificados por y para la **razón de Estado** de la plutocracia reaccionaria norteamericana.

Vendrá el día que comprenderás el sentido atroz de estas palabras, en todo su amplio significado, y ese día, Dante, tu nos honrarás.

Y ahora, querido Dante, se siempre bueno y valeroso, siempre...

Un cariñoso abrazo de tu

Bartolomé Vanzetti.

PARA QUE EL PENSAMIENTO ANIMADOR DE ESTA CAMPAÑA ENCUENTRE VERDADERO ECO EN EL PUEBLO DE LA ARGENTINA, DEBEMOS PONER EN SUS MANOS, POR SUS SOLOS MEDIOS, LA LIBERACION DE RADOWITZKI

Nuevamente se agita en los ambientes anarquistas de la Argentina, la necesidad de una campaña por la liberación de Simón Radowitzki. Sobre esto todos los anarquistas nos encontramos de acuerdo y en lo que a nosotros respecta, la realización de una campaña de tal índole siempre hubo de encontrar sus más dispuestos animadores. Más aún: recientemente, en dos oportunidades consecutivas, ante el arribo de ex penados con noticias desgarradoras al respecto, dimos el alerta e instamos a los anarquistas a dar vida a una acción definitiva por Simón Radowitzki. Nunca hemos creído que tratándose de Simón y de su libertad, que sería arrancarlo a la agonía que le hará sucumbir en muy breve plazo, deban los anarquistas establecer odiosas disputas de prioridades en la iniciación u oportunidad de una campaña en su favor; nosotros somos los primeros en acompañar toda acción que esté animada por este pensamiento de vindicación y justicia, siempre que ella no desvirtúe nuestros esenciales puntos de vista y—sin innecesarios compromisos ni hábiles cabildeos, hasta sin forzados contactos—encontráramos todos los anarquistas una base de común actuación en ella. No se quiera ver en esta inicial declaración—y esto para los amigos más que para los que no lo son—una cosa forzada ni un recurso de circunstancias, sino el verdadero pensamiento de justicia y de lucha de que siempre hemos estado animados. Una sola condición ponemos, como norma y horizonte moral de esta campaña: libertad y no clemencia para Simón Radowitzki, presión y acción popular y no otorgamientos del poder, que el rescate de Radowitzki sólo puede ser a cambio de no desmentir en nada su vida gloriosa. En esto estamos y estaremos.

LA TRAGEDIA

Cada vez que el nombre de Radowitzki tiene un eco en las columnas de la prensa anarquista, en el agitado seno de los mitines obreros o simplemente es evocado en silencio a través de nuestras meditaciones, prende en los espíritus una verdadera sensación de angustia, dolorosa e indefinible. Es que ante la evocación que de tan diversas maneras de Radowitzki se hace, una sola cosa queda presente, como abarcando toda la escena de las luchas del movimiento proletario de la Argentina, y ella es la tragedia de Ushuaia, con el heroico vindicador del pueblo de Buenos Aires, situado en su centro.

Porque hay en verdad un drama, una torturante tragedia; cuanto más lejana aparece en lo físico, el espacio o el tiempo, tanto más inmediata y cercana a la conciencia revolucionaria de este país, de la que ninguno debiera darse por indiferente. Lo constituye el drama, la tragedia del hecho vindicador de 1909, de Ushuaia y de Simón Radowitzki. No conocemos algo que hable con mayor fuerza que la evocación que a menudo se hace de ese hombre, de esa tierra aislada y fría, batida por tormentosos vientos glaciales, donde se asienta el presidio maldito, hombre y tierra que, a través de 18 años de martirios para él, adquieren un solo significado para nosotros.

Está el drama, patente y descarnado, en el ánimo ardiente del joven revolucionario eslavo, al ver que en las calles de Buenos Aires se reeditaban ante sus ojos las mismas escenas de espanto y horror que por un instante pensó abandonar allá lejos, en el país ensombrecido por la represión zarista. Entonces sí que pudo contemplar la realidad de América en todos sus trágicos y brutales contornos. Como en la Rusia inmensa, vió a sus hermanos, los trabajadores, perseguidos y diezmados; y comprendió que la clase gobernante argentina engendraba iguales ejecutores de violencias sobre el proletariado.

Después de esto, la masacre de la indefensa multitud obrera en aquel inolvidable 1º de Mayo de luto y sangre de 1909, constituyó visión inapartable para Simón Radowitzki. A partir de esa fecha, cuando la clase obrera de Buenos Aires respondió con la huelga general a la matanza ordenada por Falcón, se inició en la conciencia de Radowitzki su verdadera tragedia de revolucionario ruso. El 14 de noviembre de ese mismo año, daba el no imaginado y terrible escarmiento.

1909 - 1927

Han transcurrido, pues, 18 años. A través de todo este prolongado lapso, durante el cual los revolucionarios de la Argentina han venido realizando un vasto y hondo trabajo de rebelión y capacitación en la conciencia obrera, la tragedia del penado 155, recluído desde 1911 en el presidio de Ushuaia, ha permanecido profundamente asociada a cuanta acción vindicativa, campaña o empresa de superación revolucionaria gestara el anarquismo militante. El drama social que la conciencia vindicadora anarquista concretara en el atentado del 14 de noviembre de 1909 y que para jueces y gobernantes epilogó en una brutal condena por tiempo indeterminado para el heroico ejecutor de la justicia popular, no finalizó para los anarquistas y los proletarios cuando las puertas del presidio se cerraron tras Simón Radowitzki. Fué entonces cuando el hombre y el gesto adquirieron una mayor fuerza, una asociación aun más indisoluble y profunda con el pueblo trabajador de la Argentina.

Esta es la circunstancia que deseamos destacar al reiniciar la campaña por la libertad y la vida amenazada de Simón Radowitzki. Para los trabajadores de la Argentina, el gesto vindicador de 1909, el presidiario anarquista y el inenarrable drama de Ushuaia constituyen un solo motivo de recordación, de ejemplo y de lucha. A Simón Radowitzki se le ama y comprende, sencilla y noblemente, bajo la visión de esta terrible y triple tragedia; éste es el motivo animador de la conciencia de protesta que por el héroe popular de la vindicación anarquista se ha venido despertando en el transcurso de estos últimos 18 años, que han sido para él largo martirio y lenta agonía. Y tal como la imaginativa, mas casi siempre segura intuición del pueblo se lo ha forjado a través y en seguimiento de todas nuestras campañas, así es en efecto.

Este carácter mantenido sin desmedro y esta honda asociación entre el vindicador y el presidiario anarquista, es lo que anhelamos que sea comprendido por cuantos mueven la noble empresa de rescatar al prisionero de Ushuaia. Desde 1909 a 1927 ha vivido en la mentalidad popular un Simón Radowitzki que desecha posibles pedidos legales, mantiene erguida su conciencia de rebelde, que no espera jamás clemencia alguna de los gobernantes y jueces que lo condenaron y sólo confía en la presión ejercida por el pueblo y los anarquistas.

Y lo que por espacio de 18 largos años pudo constituir un motivo enaltecedor para los anarquistas de la Argentina, debe arraigar hoy, ante la agitación que se inicia en la voluntad y el ánimo de todos los trabajadores.

LA AGITACION ACTUAL

Pero confiemos en el eco que esta campaña despertará en el pueblo de la Argentina, revelada la situación actual de Radowitzki, y en el indesviable rumbo que tomará al concretar sus objetivos y propósitos los anarquistas.

La situación de Simón empeora a cada día que pasa. Desde el año pasado, cuando en presencia del ministro Sagarna se le provocó en forma canallesca para así someterlo a un duro castigo, son contadas las veces que nuestro querido penado 155 abandona el calabozo de castigo; nosotros, repetidamente, hemos ido consignando estos hechos y la cínica declaración del miserable Piccini, director del presidio, de "que tendría soterrado a Radowitzki hasta que muera, y que si eso llegara a suceder, lo pagaría con un papel en blanco".

Enfermo, atacado de un grave mal, se le pretende someter a faenas extenuadoras, so pena que, al negarse, ingrese al castigo por 15 o más días. Y Simón se niega, protesta. Ni cartas, libros ni medicamentos pueden llegar hasta él; el brutal Piccini ha insinuado que todas esas cosas se le entregarán el día que recupere la libertad... Un reciente decreto del ministro Sagarna ha confiado nuevamente la dirección del presidio a Piccini, enemigo de los anarquistas, hacia los cuales, y en especial a Simón, mantiene un viejo rencor en su infame y envilecida alma de verdugo. Con su regreso, se ha reiniciado en Ushuaia un régimen de terror, mantenido tanto para Radowitzki como para los demás anarquistas presos, Baby, Costa, Barraza, los condenados por el fraguado complot judicial de Viedma, etc. Mas una pronta acción en favor de Simón, en el sentido de su traslado a Buenos Aires o liberación, es tanto más que necesaria e inmediata, cuanto que obran en nuestro poder informes del lamentable y grave estado en que se encuentra.

Es, por lo tanto, impostergable una gran campaña pro Radowitzki, por su vida continuamente amenazada, para su traslado a Buenos Aires o su libertad. El objetivo estaría de inmediato concretado no bien se diera por iniciada la agitación. Todo es posible si ponemos voluntad en esta lucha última y definitiva por el mártir de Ushuaia. A nuestro juicio, no es el camino más corto para despertar y mantener vivo un fuerte movimiento de opinión popular, el presentar al pueblo, antes que razones de índole anarquista, las "posibles" facilidades "legales" que el código o un juicio más "serenado e imparcial" de los jueces nos pudieran ofrecer para una revisión del proceso o libertad de Radowitzki. Todo esto sería, cuando más y en último término, una consecuencia de la enorme presión levantada por un movimiento popular, ya que nos interesa, también, la liberación de Radowitzki como anarquista y vindicador, y el pueblo peleando por ella como pueblo. Y esta es la base de la campaña que no debemos descuidar.

Compañeros: el drama, la tragedia de Simón Radowitzki debe incrustarse y remover la conciencia revolucionaria de la Argentina. Evoquemos la grande figura del penado anarquista, la fuerza ejemplar de su vida, y por un solo instante reflexionemos qué grande día **sería para los revolucionarios y obreros todos, si Simón Radowitzki, liberado por nuestro propio esfuerzo, pudiera encontrarse otra vez a nuestro lado, entre una enorme columna en marcha engrandecida por momentos!**

CONSTITUYE UN DEBER DEL PROLETARIADO DE LAS CIUDADES DEFENDER EL PRINCIPIO DE LA ORGANIZACION OBRERA EN LOS CAMPOS

Al plantear este principio elemental de solidaridad de la organización obrera revolucionaria y referirlo desde el plano del proletariado de las ciudades al de los campos, no es que llevemos esta sugestión en desmedro de la autonomía de función o la posibilidad de defensa que pueda tener la organización rural, que conceptuamos tan ampliamente dispuesta como la de carácter industrial, sino que no hacemos otra cosa que recoger en nuestras columnas el espíritu y el motivo solidario de una urgente comunicación planteada por la "Unión Chauffeurs" de Rosario, en defensa de aquellos trabajadores del campo que, como los de Villa Cañás, se ven perseguidos y acosados por una feroz persecución policial y el fascismo impuesto por la Liga Patriótica Argentina. Al respecto de la situación de los obreros presos y perseguidos de Villa Cañás, la entidad obrera de Rosario tomó como base inmediata esos hechos represivos, a fin de relacionarse con la urgencia del caso, con todos los organismos de resistencia del país, para promover una campaña de defensa, tanto de las organizaciones proletarias campesinas desmembradas por la reacción, como de agitación solidaria para los trabajadores presos en los últimos movimientos generales. Esta sugestión y hermoso principio de un movimiento obrero ampliamente solidario, creemos no caerá en el vacío y encontrará eco en toda organización que esté alentada por un verdadero sentimiento revolucionario. Los hechos de Villa Cañás son, por lo demás, lo suficientemente elocuentes como para disponer en un mismo sentido de defensa a los trabajadores de las ciudades.

Numerosos hogares obreros han sido asaltados por las hordas del liguismo y deportados sus hombres, desconociéndose hasta la fecha, desde hace más de 15 días, el paradero de 19 compañeros. Ante esta situación, el principio de solidaridad sentado por el gremio de chauffeurs de Rosario, debe interesar a los trabajadores que, como los de esa ciudad, se hallan en más inmediato contacto con el lugar de los hechos y pueden ejercitar con mayor eficacia su espíritu de ayuda y defensa.

EL MOVIMIENTO PRO-BOICOT AL CAPITALISMO YANQUI

EN ROSARIO

Con la concurrencia de instituciones obreras y agrupaciones anarquistas se ha constituído en la ciudad de Rosario el Comité Pro Boicot a los productos norteamericanos. A los fines de intensificar la relación y la propaganda solicitan de todas las entidades revolucionarias del país el envío de correspondencia y material pro-boicot, la que debe dirigirse a nombre del Comité, Santa Fe número 2378, Rosario.

EN SAN PEDRO

Un grupo de compañeros de esa localidad ha dejado constituído el Comité pro boicot a los productos norteamericanos. Desean establecer relaciones con las entidades afines, así como el envío de propaganda. Dirección: Angel García Corti, San Pedro, F.C.C.A.

VALENTIN ALSINA

La biblioteca "Juan B. Alberdi", que ha iniciado un vasto plan de propaganda, realizó el domingo pasado su anunciada conferencia, que, a pesar de no ser muy concurrida en relación a la cantidad de obreros que viven en el pueblo, fué, en cambio, un hermoso exponente de la labor iniciada.

El amplio marco de acción en que desenvuelve sus actividades, no lo restringe exclusivamente al problema pedagógico racionalista, sino que, por el contrario, le da oportunidad, como en la pasada agitación por Sacco y Vanzetti, de actuar en el pueblo y con el pueblo, afirmando los principios que sustenta.

Prosiguiendo el ciclo de conferencias callejeras, el próximo domingo efectuará, en las calles Valentín Alsina y Conesa, a las 15 horas, un nuevo acto, cuyo principal objetivo es el de exponer al pueblo el concepto que nos merece "la religión y el militarismo", a la vez que adherirnos **a la protesta popular por** Simón Radowitzky, **víctima de la más cruel de las venganzas.**

Campos - Fábricas - Talleres

BAJO LA TIRANIA FASCISTA, HEROICAMENTE, EL PROLETARIADO ITALIANO REHACE SUS CUADROS

LA JORNADA DE SEIS HORAS

Frente a la en todos los países creciente "racionalización" del trabajo y el inaudito robo de energía humana de que, con ese método, se hace víctima al proletariado, la Asociación Internacional de los Trabajadores ha proclamado **la conquista de la jornada de seis horas**, como una reivindicación a realizar inmediatamente. En la Italia fascista, el proletariado que se inspira en los principios de la A. I. T. ha iniciado el 1º de mayo de este año su agitación por la jornada de seis horas. La clase obrera de Italia ha probado con esto que, a pesar de todas las medidas de represión de Mussolini y sus órganos, está dispuesta no sólo a afirmar todas las mejoras obtenidas hasta aquí, sino también a continuar la lucha por la eliminación del poder mussoliniano y del sistema capitalista.

La jornada de seis horas ha sido en Italia ya un hecho para uno de los ramos más importantes y rebeldes de los mineros. Entre los mineros de Italia figuran en primer lugar los que trabajan en las minas de hierro de la isla del Elba. Ya en 1911 sostuvieron una enconada lucha contra los patrones que les querían robar los escasos derechos adquiridos a pensiones de invalidez y vejez. La lucha, efectuada con la activa simpatía del proletariado de toda Italia, fué tomada por los patrones y sus aliados, los órganos del gobierno, como pretexto para asesinar a un gran número de luchadores obreros y perseguir a los mejores elementos proletarios. En abril de 1913, con motivo del intento de implantación del sistema de destajo y los despidos con él relacionados, se produjeron nuevas luchas, las cuales terminaron con el triunfo de la clase obrera. En febrero de 1914 se efectuó otra huelga victoriosa de los obreros de las minas de hierro del Elba, con la que se logró el reconocimiento de comités obreros en todas las minas de hierro de la isla, aumento de salarios, administración del seguro obrero por los trabajadores y otras conquistas. En mayo de 1919 consiguió la clase obrera de Elba, mediante resistencia pasiva, la readmisión de todos los mineros despedidos.

En marzo de 1920 debían efectuarse nuevos despidos de trabajadores en masa, pero éstos se negaron a abandonar el corte y continuaron su trabajo hasta que la orden de despido fué retirada. En el verano de 1920, época de la ocupación de las fábricas, fueron ocupadas todas las minas de la isla del Elba. Casi todos los empleados apoyaron entonces a los obreros en el terreno comercial y técnico. El trabajo fué tan perfectamente realizado que la industria metalúrgica del centro de Italia fué provista de hierro por los trabajadores del Elba, que trabajaban por su cuenta. Incluso después de terminada la gran huelga metalúrgica, los mineros del Elba conservaron algún tiempo las minas en su poder.

Después cayó esta plaza fuerte del proletariado bajo los ataques repetidos de la reacción.

LAS CANTERAS DE MARMOL

La población de las canteras italianas de mármol es de milenaria tradición rebelde. Desde 1890 ha sido su vida una continua insurrección contra la opresión del patronato y su ayudante el Estado. Después de que la clase obrera de la cuenca del mármol hubo conquistado aumentos de salario y mejoras de las condiciones de vida y de trabajo, consiguió de golpe la jornada de ocho horas. A fines de 1913 y principios de 1914, a causa de una huelga parcial, se declaró el lock out en toda la cuenca. El gobierno implantó en seguida el estado de guerra. La Unione Sindicale Italiana apoyó a los obreros con cuotas extraordinarias. Después, todo el proletariado italiano les ayudó. Un provocador arrojó una bomba que sirvió de pretexto para detener a los elementos más significados. La respuesta a esta arbitrariedad fué la huelga general en toda la región.

La lucha terminó con la victoria completa de los trabajadores. También después de la guerra, los obreros de Carrara, Versilia y Garfagnano conservaron su vieja posición de lucha. Por ejemplo, lograron los primeros en Italia hacer pagar enteramente a los patrones la cuota del seguro.

LOS MINEROS DE VALDARNO

La cuenca hullera de Arno (en la parte de Florencia), es la región más importante para la producción de carbón en Italia. Los trabajadores de esa cuenca se vieron oprimidos durante largo tiempo por las empresas, pero al comenzar la guerra mundial se adhirieron a la Unione Sindicale Italiana.

En 1917 los mineros de Valdarno conquistaron, mediante huelga y resistencia pasiva, la jornada de ocho horas, a pesar de las leyes de guerra existentes. Desarrollaron una acción contra el hecho de que los trabajadores indeseables fueron enviados al frente a título de castigo. También esa lucha fué victoriosa; los enviados al frente fueron llamados de nuevo, siempre naturalmente que no hubieran caído.

LOS AZUFREROS DE SICILIA

Los trabajadores del azufre de Sicilia fueron durante mucho tiempo una especie de parias entre los obreros de Italia. El trabajo infantil, particularmente, era allí terrible. Se presentó un pliego de condiciones, pero los empresarios no se dignaron ni siquiera responder. Los trabajadores, llegado el término anunciado, aplicaron por sí solos la jornada de seis horas. 17 días continuaron los obreros aplicando la jornada de seis horas sin incidente, hasta que por fin los patrones amenazaron con el cierre. Los trabajadores respondieron declarando la huelga general en toda la cuenca minera. En la huelga tomaron parte también los empleados, los jefes de equipo y todo el personal de inspección. La acción despertó un entusiasmo enorme; de toda Italia acudieron al lugar de la lucha los mejores agitadores de la Unione. El gobierno envió refuerzos de tropas y obligó a los prisioneros de guerra a realizar por fuerza los trabajos de conservación de las minas.

Después de ochenta días de lucha, los patrones se vieron obligados a ceder. La jornada de seis horas fué aplicada después de largas negociaciones.

LOS MARMOLISTAS

Conforme a las resoluciones del sindicato minero en Italia, en 1919 todos los obreros del mármol de Italia presentaron a los patrones peticiones de aumento de salario, y, además de otras cosas, la jornada de seis horas. Aunque los patrones declararon al principio: "En lo que respecta a la jornada no caben negociaciones", cedieron también en ese punto, sin que los marmolistas se vieran obligados a recurrir a la huelga.

Las empresas se habían convencido, por las luchas precedentes, de que una resistencia contra las peticiones de los trabajadores era imposible.

LA REACCION SE CONCENTRA

Los éxitos de los obreros en Valdarno y la cuenca del mármol hizo agudizar la resistencia de la burguesía y del gobierno en otras partes. Los mineros de la isla del Elba presentaron su petición de la jornada de ocho horas en la misma ordenada y tranquila forma que sus victoriosos colegas. La ocasión de una demostración en Río Marino, fué tomada como pretexto para excitar a los soldados y a la policía, contra los obreros. Aunque los soldados se negaron a disparar, sonó un tiro y un niño cayó muerto. Inmediatamente fueron detenidos 23 camaradas significados del lugar y, poco más tarde, el secretario del sindicato minero. Todos los mitines y manifestaciones fueron prohibidos. Tan sólo en la época de la ocupación de fábricas conquistaron los mineros del Elba la jornada de seis horas.

También en Sicilia, donde la clase obrera se hallaba frente a un patronato brutal y sin escrúpulo, la reivindicación de la jornada de seis horas tropezó con una violenta resistencia. Uno de los medios principales empleados por el gobierno y los patrones contra los azufreros fué el de impedir el cambio de residencia: además se puso en práctica toda clase de persecuciones contra los luchadores del proletariado siciliano, sin retroceder ante el allí tradicional asesinato.

A pesar de las enormes dificultades, a pesar de la estrecha alianza entre el patronato y el gobierno, casi toda la clase minera conquistó entonces la jornada de seis horas. El ejemplo de los grandes centros mineros era seguido por los pequeños y alejados, por ejemplo mineros de Piacenza, Bergano, Zerni, etc.

A pesar del terror blanco de la reacción, a pesar de la destrucción de nuestro movimiento sindicalista, Mussolini y los patrones italianos no ha logrado dar al traste con todas las conquistas de aquella época de heroicas luchas. El recuerdo de esas gestas es un factor del cual el proletariado italiano saca valor y convicción. La nueva agitación reanudada por la jornada de seis horas prueba que la clase obrera italiana se prepara a luchar nuevamente.

Alibrando GIOVANNETI.

(Del boletín de la A. I. T.).

LOS ANARQUISTAS Y EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

El compañero Alfredo Tipa, condenado a diecisiete años y medio por un hecho de carácter social y en la actualidad alojado en la Cárcel Penitenciaria de Montevideo, donde espera el fallo en segunda instancia, nos ha remitido unas líneas pidiéndonos aclaráramos su posición ante un titulado "Comité de Emergencia", constituído por elementos comunistas, con el objeto de dividir al S. Unico del Automóvil. Hasta hace poco tiempo, el camarada Tipa era ayudado por el S. U. del A., entidad a la que pertenecía, mas asuntos ajenos a su voluntad lo distanciaron de ella, cosa que ha encontrado eco en algunos componentes del Comité en cuestión, visitándole repetidas veces para ofrecerle su solidaridad, la que ha rehusado. Como ésto le crea una situación violenta, y para hacer la debida aclaración no dispone en la actualidad de prensa afín, por encontrarse distanciado tanto del S. U. del A. como de la F. O. R. U., nos pide hagamos en nuestras columnas la presente información, recalcando que no ha dejado de pertenecer a la F. O. R. U., cuyos ideales alienta. Hasta aquí lo que respecta al compañero Tipa.

Lo acontecido al camarada Tipa, que ante la persistencia de los elementos comunistas se ve en la obligación de publicar unas líneas aclaratorias, nos da oportunidad a nosotros para bordar, a su margen, un comentario sobre el aprovechamiento que de determinadas circunstancias y situaciones de los presos anarquistas, pretende hacer el "Socorro Rojo Internacional", que es la entidad de ayuda creada por el partido comunista para su más fácil intervención en determinados aspectos de la acción revolucionaria. No son nuevos, por cierto, los procedimientos de la política comunista en el movimiento obrero, y este de la "Morp" es uno de los tantos que mueve con sus propósitos de "frente único" y absorción. Conocido es el caso de Chazot en Francia, camarada anarquista que aceptó la ayuda del "Socorro Rojo", creando así una situación violenta a los camaradas franceses, lo que obligó a la constitución del "Comité de Defensa Anarquista". Aquí, en la Argentina, a pesar de los ostensibles esfuerzos de los componentes del "Socorro Rojo" por obtener presos sociales de carácter anarquista, hasta hoy no le había sido posible, por cuanto nuestro movimiento tiene una base solidaria de carácter definido y los comités pro presos han sido siempre una real preocupación tanto de las agrupaciones como de los gremios obreros afines. Además, conocida es de todos la incidencia suscitada entre el "Comité Pro Presos Sociales" y la sección argentina del "Morp" a raíz de la defensa de Ascaso, Durrutti y Jover, que el "Socorro Rojo" anunciaba como suya, cuando ésta estaba en manos del "C. P. P. Sociales" y ni el mismo "Socorro Rojo" había dado ningún paso formal en el sentido de recabar la más mínima información sobre la situación de los camaradas españoles.

Todas estas consideraciones, nos las sugieren tanto el caso del compañero Tipa como recientes publicaciones de la sección argentina del "Socorro Rojo" que conceptuamos no son del caso pasar por alto. A raíz de la última agitación popular por Sacco y Vanzetti, la policía efectuó numerosas detenciones de obreros, en su mayoría anarquistas. Deseosos los miembros del "Socorro Rojo", de tomar una intervención en las consiguientes gestiones por la libertad de los detenidos o procesados, optó por tomarla en un sentido puramente oficioso, publicando, al efecto, en los diarios, comunicados y notas dirigidas al jefe de policía, solicitando la libertad de los trabajadores detenidos como sólo pueden hacerlo los comunistas. Además, apresuró los pasos de ciertas gestiones — como ser envío de ayuda, nombramiento de abogados, etc., — sorprendiendo así a algunos compañeros, de los cuales, unos debieron continuar ante la situación creada por el anticipado nombramiento de defensor, y otros, cediendo a circunstancias que no son del caso analizar aquí.

Todo esto obliga que definamos nuestra posición ante esta tentativa comunista de intervenir en nuestros movimientos solidarios, así como el más absoluto rechazo de una pretendida donación al "C. Pro Presos Sociales" por parte del "Socorro Rojo", y que esperamos que si no el Comité, deben plantear de inmediato las instituciones adheridas. Frente a estas maniobras de los representantes de los masacradores de los anarquistas rusos, no cabe otra actitud ni otra posición.

DESDE BOLIVIA

NOTAS DE SU ACTUALIDAD OBRERA

LA FEDERACION O. N. DEL TRABAJO

Cuando supimos que en la Convención Obrera de Oruro el discurso de apertura estuvo a cargo de un ministro, experimentamos una sensación de conmiseración hacia los trabajadores federados.

Entre nuestros hermanos explotados nos imaginamos a un par de bribones disfrazados de obreros y simulando ser ellos los más fervientes defensores del proletariado de Bolivia.

En el transcurso de las deliberaciones de la convención notamos una fuerza conservadora que servía de freno a las justas aspiraciones de los trabajadores allí reunidos; observamos que las expresiones hirientes para el gobierno eran inmediatamente limadas en sus asperezas cuando no sofocadas por los ases de aquella reunión. ¿Qué ocurría, pues, en la convención de Oruro? Al fin, el velo del misterio pudo correrse y los caudillejos sinvergüenzas aparecieron en sus actitudes de comediantes. Comprobóse que los tres secretarios de la Convención de Oruro eran subvencionados por el gobierno y gozaban de un pase libre para todos los ferrocarriles de Bolivia. Uno de ellos, Carlos Mendoza Mamani, a quien conceptuamos el más cínico de los traidores del proletariado regional, habría recibido de parte del presidente Siles la suma de 1000 bolivianos y un pase libre para la Argentina, donde haría un estudio acerca de las organizaciones obreras de ese país.

A su regreso ha sido interpelado por los trabajadores federados, y este pillo ha tenido la desfachatez de afirmar que, siendo secretario general de la Federación, no había incurrido en ningún error al solicitar mil pesos y un pase al jefe del gobierno.

En el ambiente obrero el Judas Mamani empieza a ser detestado y algunos gremios, especialmente el de Albañiles de La Paz, lo combaten con justa razón. Ahora, el traidor en cuestión, en complicidad con la policía, intenta hacer confinar a los obreros conscientes que censuran su canallesco proceder, siendo esta una última intentona para estabilizar su puesto en la secretaría de la Federación.

La obra depuradora que tan sensatamente ha emprendido el Sindicato de Albañiles debe ser secundada por todos los gremios que en realidad aspiran a un mejor bienestar. La Federación O. N. del Trabajo debe ser una institución puramente antiestatal y anticapitalista; al no ser así, entonces, salgan de ella los gremios que aún no han perdido la dignidad de clase explotada; que se queden los maulas; así será una cueva de malhechores, es decir, una institución gubernativa.

LA REACCION EN AUGE

La reciente constitución de un Comité Pro-Presos por cuestiones sociales; la reorganización de algunos sindicatos obreros con tendencias comunistas anarquistas y la iniciación de los trabajos tendientes a la formación de la Federación Nacional antilegalitaria, han sugerido al gobierno de Bolivia una serie de medidas coercitivas confiadas a la policía de La Paz. De hoy en adelante, cualquier "cholo" o trabajador inconsciente, puede desempeñar el triste papel de perro policial mediante una orden escrita otorgada por la policía. He aquí el tenor de una de ellas:

"El guardián Conduzca a esta comisaría a la persona que indica el portador de la presente orden. — A. Sarabé. — La Paz, agosto 1927".

Basta, pues, que en los sindicatos obreros se hable mal del gobierno o del capitalismo para que, el que a ello se atreva, vaya a parar con sus huesos a la cárcel y sea confinado o deportado luego.

Tal ha ocurrido con el camarada Furnarakis, a quien el día 14 del actual, después de propinarle una bestial paliza, la policía secuestró. Hasta hoy no ha sido posible conocer el paradero del mencionado camarada, a quien suponemos en la frontera argentina o peruana.

La reacción policial ensaya los métodos más infames para capturar a los compañeros y simpatizantes que de una u otra manera propagan la anarquía.

Ante estos atropellos, es menester que los anarquistas empecemos a poner en práctica aquellos medios más expeditivos que la experiencia y la actualidad del momento nos aconsejan. Será cuestión de un poco de coraje... Lo demás está en nuestras manos.

Corresponsal.

Septiembre de 1927.

DE TUCUMAN

El boicot a los productos yanquis. — El boicot a "Crítica". — El conflicto de panaderos

Un nuevo motivo de lucha, corolario del que hasta ayer y durante siete años enarbolamos en las revuelta scallejeras ha caído, como un arma formidable, en nuestras manos de revolucionarios y no para que la guardemos bajo la almohada o la carguemos al cinto, sino para ser empleada y gastada diariamente en la pelea. El es la guerra, el boicot al yanqui rico y sus productos; el repudio, el castigo a su crimen cobarde y bestial.

La lucha es justa y necesaria. ¿Quién lo niega? ¿Quién, que no sea cobarde, pillo o infame, puede negarse a ella desconociéndole valor y eficacia? ¿Quién? ¡Nadie, nadie que no sea eso, cobarde, pillo, infame! Pero el boicot hoy, como la huelga general ayer, ha de imponerse y triunfar por encima del temblor cobarde y estéril de los revolucionarios "filósofos" o "culturalistas" y por encima de las maniobras chantagistas de las centrales obreras.

Y ya está imponiéndose, ya el alud de la indignación popular hase precipitado al abismo de los santos odios y ha de crecer a medida que avance.

En esta ciudad las organizaciones obreras no han tomado aún una determinación concreta en cuanto a un plan de acción para la iniciación del boicot, pero no han de tardar en tomarla, ya que es preciso no dejar pasar el tiempo para evitar, así, un posible enfriamiento en la conciencia popular. Sabemos que el Comité relacionador de los organismos autónomos de ésta ha de reunirse en estos días para estudiar la mejor forma de encarar dicha lucha.

El Partido Comunista de ésta propone a todas las organizaciones la formación de un "frente único". Macanudo, ¿verdad? Es el clásico sistema de los bolcheviques. Pero cualquiera se confía en ellos!

En una próxima crónica informaremos de todas las actividades que se desplieguen en la propagación y la práctica de la guerra al yanqui rico.

Ahora pidamos disculpas a los "anarquistas perfumados" y gritemos: ¡Viva la guerra a los productos norteamericanos!

El boicot a "Crítica" ha logrado en Tucumán un triunfo, fecundo y grande, como quizá no lo ha obtenido en ninguna otra localidad del interior.

El incipiente gremio de canillitas ha conseguido, a costa de grandes esfuerzos, librar a los obreros de esta ciudad de la lectura estúpida y deletérea de ese pasquín policial. ¡Muchachos lindos! ¿De qué le ha valido al "mejor rotativo del mundo" el poder de su oro, acumulado a fuerza de chantages y de infamias, frente al pequeño puñado de humildes pero conscientes muchachos que forman este bravo gremio? De nada, como de nada ha valido tampoco la soberbia y el poder de los burgueses Guzmán y Sánchez, los que hacían llegar a ésta el pasquín de marras.

Hoy ningún muchacho vocea "Crítica" en las calles, ni la venden en los kioskos. "Crítica" ha desaparecido de Tucumán y con ella ha desaparecido una mancha inmunda y fétida que apestaba la ciudad. Esto es un triunfo! un verdadero triunfo para que se ejemplaricen las demás organizaciones similares del interior y procuren hacer otro tanto y, haciéndolo, ya veremos dónde va a parar "Crítica" con su terrible tiraje y con sus seis ediciones.

"El diario de Buenos Aires para toda la República"... menos para Tucumán, ¡carajo!

Uno de los gremios autónomos más desorganizados y débil en cuanto a fuerza combativa es el de Panaderos. Al menos hasta ayer lo era, ya que hoy parece haberse librado del desmayo de fuerzas que lo anulaba poco a poco haciendo de él un organismo muerto.

Ha reaccionado a tiempo. Ahora ha recogido las armas y está con ellas en el entrevero.

Todas las conquistas, todas las mejoras que tiempo atrás hubo conseguido, fueron poco a poco anuladas y desconocidas por los dueños de panaderías hasta llegar al extremo de perderlas todas.

En estos últimos años la desocupación de obreros panaderos ha sido desesperante. Todas las casas disminuyeron el personal, haciendo trabajar a cada obrero la enormidad de 150 kilos cuando la cantidad máxima que debe trabajar cada hombre son 80 kilos.

La disposición y la concurrencia del gremio a una lucha para reconquistar las mejoras perdidas no pudo haberse producido más a tiempo. Ha confeccionado un pliego de condiciones y desde el lunes 12 del corriente ha comenzado la tarea de hacerlo reconocer por las casas del ramo y muchas de ellas, 14 más o menos, lo han aceptado, pero para lograr el triunfo es preciso que lo reconozcan aún una cantidad mayor de casas.

Recién iniciada la lucha ya han debido declarar el boicot a tres casas cuyos burgueses, después de haber aceptado las condiciones de trabajo impuestas, como burlándose del gremio, se han negado a ponerlas en práctica. Ellos son la "Franco Argentina", "Nueva Balear" y "Suiza Argentina".

Hasta hoy, a ocho días de iniciada la lucha del gremio, frente a la avaricia patronal, continúa como en un principio.

Este gremio realizó hoy, con buen éxito, dos conferencias públicas, una a la mañana y otra a la noche, para propagar el boicot a dichas casas.

Dos palabras más para decir algo de las actividades de la A. Brazo y Cerebro.

Por ahora, ellas tienen su manifestación en los mitines que organiza con bastante frecuencia a pesar de la lamentable falta de oradores.

La última conferencia la realizó el domingo pasado, por los presos sociales.

Además, hay la intención de editar un periódico de carácter regional, esto es, para la propeganda de los ideales revolucionarios en toda la región del Norte por ser ello de una necesidad hondamente sentida. Los trabajos para plasmar este noble propósito ya han sido iniciados y esperamos que no ha de tardar en estar en la calle este nuevo y necesario vocero de la Anarquía, que ha de llevar a los corazones indígenas la santa inquietud revolucionaria.

Corresponsal.

Tucumán, 19-9-27.

S. DE R. CARPINTEROS, EBANISTAS Y ANEXOS

La C. A. invita al gremio a la asamblea general que se realizará el domingo 2 de octubre a las 8.30 horas en Loria 1194 en la cual se pondrá a consideración la siguiente orden del día:

1º Acta anterior;

2º Correspondencia. Informe de secretaría y nombramientos de comisiones;

3º Amnistía general;

4º ¿Debe abolirse el clisé de nuestra adhesión a la F. O. R. A.?;

5º ¿Deben ser abolidos los pases de gremios afines para poder trabajar en los talleres organizados por este sindicato?

En la importante orden del día figuran asuntos como ser la amnistía, los pases y el clisé de la F. O. R. A., que por el significado y valor que para el gremio encierran, requieren una especial atención de todos, esperando pues que todos como un sólo hombre hagan acto de presencia a este llamado.

S. DE O. ESTIBADORES DE COLON

Habiéndose renovado la Comisión Administrativa de esta entidad, en adelante debe enviarse toda correspondencia y propaganda a nombre del compañero Zacarías Córdoba.

"LA ANTORCHA" EN CORDOBA

Los que deseen adquirir nuestro semanario pueden hacerlo en los kioskos siguientes:

Plaza San Martín y calle Dean Funes.
Plaza San Martín y Rivadavia.

Para suscripciones y demás cosas correspondientes a administración, dirigirse a Alejandro Rossatto, David Luque 427, Pueblo General Paz, Córdoba.

El Subcomité Pro LA ANTORCHA.

ADMINISTRATIVAS

CIUDAD. — Por subscr.: Cerri, 2; Eduardo Filgueira, 1.20; González, 2.50; Rosario Cicco, 4; Victorio Porro, 2; Pedro González, 3; J. Caride, 2; Eduardo Vázquez, 7; Juan Squetieri, 10; José Márquez, 2; Miguel Cabrera, 1; José Ramos, 1; José Giuliani, 1.80; L. Harizch, 1; Gregorio Granato, 1.20; Alfredo Vacca, 3.60; Arturo Tomás, 5; José Pérez, 1; Bellagamba, 2; Américo De Paoli, 2; Pedro B. Lacoa, 3; José Cuartieri, 1; Angel Lombruno, 1.20; Rodrigo, 2.80; Julio Cornachia, 1.20; Cecilio Lareyna, 5; José Vásquez, 5; José González, 3; Famá, 2; Luis Chiarella, 2.40; Alfredo Llipi, 2; Juan Ghiggia, 1.20; Marcelino Lázaro, 5; Don. Sobrino, 50; Cibelli, 5; un comp., 2; José Aso, 1; Laucet, 2; F. Otero, 3; A. C., 1; Juan Ghiggia, 0.80; Denambide, 20; por paq., M. Navas, 3; J. Fernández, 5; por libros: José Galli, 6.75; en administración, 3; ejemplares, 38.80.

SAN FERNANDO. — Venta de ejemplares, 10; Rocha, paq., 20.

BERISSO. — M. Miralles, don. 1.20.

LOBERIA. — Avelino Moro, paquete, 16.50.

VALENTIN ALSINA. — Bibl. J. B. Alberdi, don. 5.

BOLIVAR. — Salvador Spatafone, subscr., 5.

VILLA CAÑAS. — J. A. Moscetta, paq. 20.

EL ARBOLITO.— Juan Maestre, subscripción, 1.

SAN ISIDRO. — Tomás Soave, subsc., 2.—.

AGUILERA.— A. R. García, paq. 9.60.

GERLI. — E. Ilarregui, suber., 5.

PEDERMAR.—M. Sapomico, sub. 2.

ARRIBEÑOS. — F. Montero, paq. 4.50.

AVELLANEDA. — Fernández, paquete, 12.30; Toribio Suárez, don. 0.70; Manuel Maroña, subs. 2.40.

EZPELETA.—Luciano Suárez, sub. 2.

LOMAS. — Méndez, subs. 3.

LA CAPILLA. — S. Lamber, foll. 1.

SAN AGUSTIN. — J. M. Torres, libros 0.70; Félix Vega, subsc. 2; C. Estudios S., Humanidad, folletos, 4.

PINOS. — Angel Sánchez, subsc. 4.80.

SAN ANTONIO OESTE. — Juan Giovetti, subs., 2.

CRUZ DEL SAUCE. — M. Prado, subsc., 2.

SARANDI. — Felipe Gansedo, subs. 3.

TUCUMAN. — Ebesto Romano, paq., 58.50; por subsc. G. Albarracín, 2; N. Balda, 1.20; Aparicio, 1.50; N. Rodríguez, 2; G. F. Fernández, 2.40; J. Belaye del Viso, 2.40; A. Alcorta, 2.40; J. Sánchez, 2; C. Borquier, 1.50; R. Casaquis, 2; A. Serpa, 5; José Aparicio, 1; Ovejero, paq., 5.

LA PAZ (Bolivia). — M. Kapac, donación, 0.80.

KILOMETRO 1113. — José Trujillo, subscr., 3.

GUEMES. — José Jurado, subsc., 3; Agapito Aráoz, id. 2.50; Félix Sánz, 2.

SANEZ PEÑA. — José M. Pérez, sub. 3.

BIGAND. — José Sáenz y E. Betta, subc. 2.50.

BANFIELD.—Bustamante, subs. 1.20.

CORONEL MON. — P. Mazzei, lib. 1.

ALTA ITALIA. — Rosa Acuña, paq. 0.80; Juan Batagliotti, subsc. 1.20.

VERTIZ. — José Madrigal, paq. 10.

LA VIOLETA. — José Marilungo, subscr., 3; Luis Marilungo, id. 2; José Manza, id. 2.

SAN MARTIN. — Alfredo Lavalle, subsc., 1.20.

CORRAL DE BUSTOS. — Eduardo Giménez, subsc. 1.20; R. Herrera, id. 1.20.

GARDEY. — Serapio Montenegro, paquete, 10.

MONTEVIDEO. — R. Lagos, paquete 23.1… E. Carbone, subscr., 4.20; Joaquín Otero, paq. 4.70; Laureano Rodríguez, id. 15; ejemp., 1.35; Los Presos Sociales, don. 22.50.

CASTEX. — A. Rigo, subsc. 2; E. Graciano, íd. 2; Gonzalo Hernando, íd. 2; Angel del Cueto, paq. 3.

V. DOMINICO.—M. Luz, subsc., 1.

Winifreda. — A. Gimelli, subsc. 3.

BAHIA BLANCA. — Vicente de la Fuente, paq. 28.30; por subscr. Emilio González, 1; Dora Díaz, 1; Nicolás Mariño, 5; Ricardo Prieto, 1.60; Luis Castro, 2; Antonio Darretta, 1.20; F. Bazan, 2; H. Alvarez, 2; F. Quesada, 3; Ramón Suárez, 2.

CORONEL SUAREZ. — Soc. R. O. Albañiles y anexos, paq. 15.

DESAMPARADOS. — Sloisa Juares, subscr., 1.

CALEUFU. — Luis Gorjón, paq. 10.

SIERRAS BAYAS. — Sin. O Varios, Don., 20.

LABORDE. — Domingo Cardinali, libros, 5.

PUERTO SAN MARTIN. — Emilio B. Silva, subs., 1.50.

RIVERA. — José M. Alvarez, Donación, 2.50.

ARMSTRONG. — Isidro Rodríguez, paq. 6.

TAPIALES.—Guillermo Facialo, subscripción, 1.20.

MAR DEL PLATA. — Arturo Alonzo, Don., 1.

Est. DAIREAUX. — Soc. O. Varios, sello goma, 3.

REMEDIOS DE ESCALADA. — Por subscr., Juan Scarpati, 1.20; Schavon, 1.20; J. Pozan, 1.20; José Santambrosio, 1.20; Carmelo Picarelli, 1.20; Toribio Giornado, 1.20; Miguel Martin, 1.20; José Dausti, 1.20; Serafín Viola, saldo de las listas, 148.00.

LAS ROSAS. — Eufemio Costa, paq. 10; por don., F. Costa, 5; Germinal, 1; Espartacos, 1; María, 2; Liria, 2; Eufemio, 2; Optimo, 2; S. Carrasco, 2; B. López, 2; J. Suárez, 2; José, 0.50; Sánchez, 1; Lurueña, 2.

TANDIL. — Tomás Fernández, paq. 23.50; por subsc., José Ghisone, 1.50; Pedro Roñones, 1.50; S. Flores, 1.50; Luis Serini, 1.50; Luis Partasini, 1.50; Natalio Polich, 1.50; Juan Poli, 1.50; Don. dos patos, 1; J. Gómez, íd. 1; Félix Pad ellini, paq. 4; Antonio Martínez, subscr., 1.20; José Martínez, íd. 3; Prieto, Don. 1.

CHACABUO. — Por subscr., M. Lareu, 4.80; E. Gatti, 2.40; Nicasio López, 1.20; F. Moreno, 2.40; C. Ruiz, 2.40.

CONCORDIA. — Francisco Asumpicao,, subsc., 2.20; libros, 0.80.

JUNIN. — Por sub., Martínez, 2.50; Castelar, 2.50; Giacobino, 2.50.

O'BRIEN. — V. Aparicio, libros, 5.50.

LA PLATA. — Luisa Sambucetti, subsc., 2.

CORDOBA. — Por subscr., Roque Chicone, 1.20; T. Rivas, 1.20; H. Rodríguez, 1.20; A. Novillo, 0.40; E. Heredia, 0.40; M. Selso, 1.20; A. Marin, 1.20; por paq. A. Rosatto, 8.00; libros, 8; Belardi, don. 3.

ROSARIO. — Comité Pro LA ANTORCHA. Venta de ejemplares, 50.20; por subscr., Kielion, 4; E. Lorenzo, 1.50; F. Gómez, 0.80; Cardoso, 1; Becker, 0.30; Taborda, 0.40; Devalli, 1.50; Chlers, 1.10; Bifarello, 2; Campa, 2; Bianca, 1; Fioraso, 3; Turini, 3.70; Tomás, 2; Ferrone, 3; Ferrero, 1; Golubin, 2.50; Torti, 1; Olivero, 1; R. Fernández, 2; Carmen Heredia, 2.40; Moro, 2; Pariente, 1; J. Domínguez, 2; Estrada, 0.50; García Alvarez, 2; Vera, 1; J. Velázquez, 1.10; Galán, 2; Chiaramonte, 2.80; A. Castro, 2; Lanza, 1; P. Rodríguez, 1.20; Uranga, 1.70; Padilla, 1; Meril, 1; Jimeno, 2; Motti, 1; Buscaglia, 3; M. Allrich, 2; Rinaldi, 1; Bacaro, 1; Jedro, 2.50; Fernizzi, 0.50; Cuerdo, 1.60; Colombrini, 1. — Barrio Godoy: Venta de ejemp.: 24.50. Subscr., A. Simón, 2; Máximo Martínez, 2; A. Peñaloza, 1.20; G. Fernández, 1; Silvino Menéndez, 2; Alvarez, 2.40; Pilar Cerredo, 3. Don. Crasteff, 1; Reyman, 0.30; Brione, 1; turco Díaz, 1; Díaz, 2.